



Dirección: GES
Producción: Vortex, Dreiver,
Silence y Alberto-M.
Diseño y Edición PDF: Estigia.
Distribución Online: Estigia.

Contenido

Fate/Excelsior - *“Un fin para justificar los medios”*

Por Vortex

Vampires & Zombies in Fearland - *“Club de fans de William Waster”*

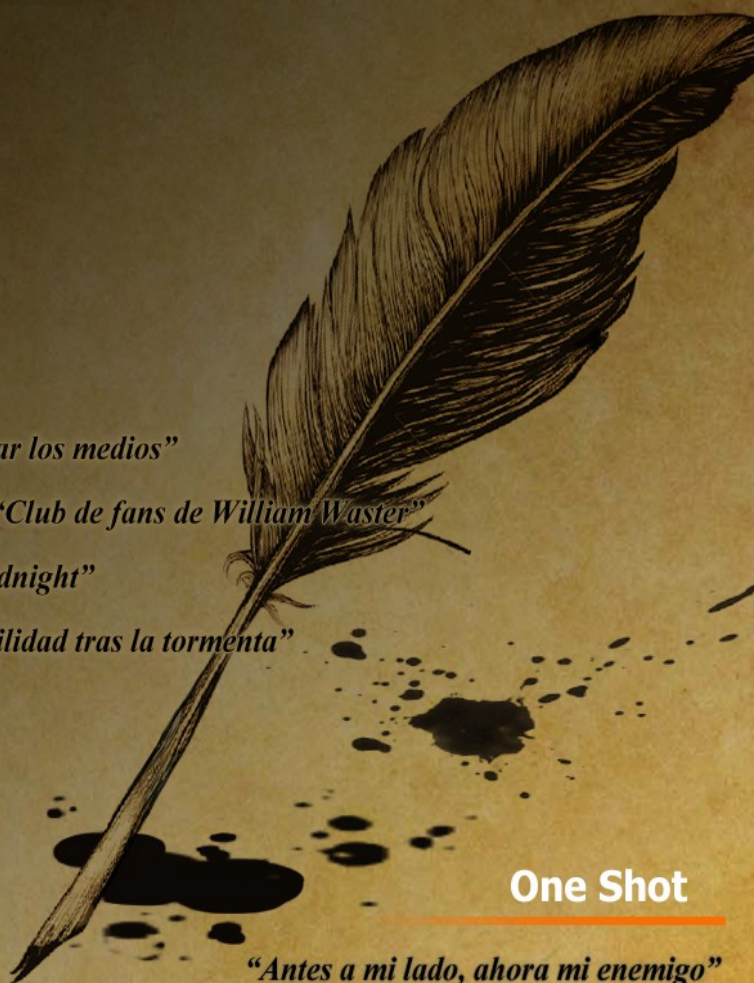
Por Dreiver

Bleach Samsara - *“To Dawn Past Midnight”*

Por Silence

La dama de la creación - *“La tranquilidad tras la tormenta”*

Por Alberto-M



One Shot

“Antes a mi lado, ahora mi enemigo”

Por Alberto-M

Este mes descansan...

Bleach Samsara

Por Silence

Pokémon: Te elijo a ti

Por Alberto Minamoto

Fate/Inferno

Por GES

ÍNDICE

Fate/Excelsior - <i>“Un fin para justificar los medios”</i>	03
Vampires & Zombies in Fearland - <i>“Club de fans de William Waster”</i>	20
Bleach Samsara - <i>“To Dawn Past Midnight”</i>	34
MhA: La Dama de la Creación - <i>“La primera lucha”</i>	45
One Shot - <i>“Antes a mi lado, ahora mi enemigo”</i>	55



CAPÍTULO XIV: UN FIN PARA JUSTIFICAR LOS MEDIOS

Entre las personas reunidas el silencio no era un signo de buen augurio, los rostros serios y la tensión que despedían de sus cuerpos simplemente provocaban grandes inquietudes en las mentes de los novatos y más jóvenes, no estaban acostumbrados a las tensiones detrás de la planificación para la guerra.

La Facción Roja había decidido mantener una comunicación lo suficientemente constante para mantenerse enterados uno de los otros aunque con la suficiente distancia para no atraer ojos indeseados y la verdad sabía que poco útil en realidad sería, ya uno de los Master de la Facción Negra conocía quien era uno de los Master de la Facción Roja.

La verdadera finalidad de todo esto recaía en saber que hacer al respecto, pronto podrían ser ellos sorprendidos por la acción activa de sus enemigos y no sabrían cómo actuar de la mejor manera para sortear este tipo de obstáculos, lo mejor que podrían hacer simplemente era atacar primero y tratar de tomar una ventaja de algún tipo. Era esta la finalidad de aquella reunión. Kagami Arata se mantenía tranquilo simplemente con la mirada puesta sobre la mesa, en esta estaba desplegado un mapa de toda Ciudad Fuyuki con puntos específicos marcados, por lo menos los tres más importantes.

Uno de ellos era la Iglesia de Fuyuki, un lugar totalmente fuera de cualquier intento de conflicto al ser una zona neutral vigilada y protegida por la Santa Iglesia, tenían conocimiento de un árbitro que ocultaría los daños hechos por los encuentros y luchas aunque dudaba que fuera solo alguien que actuara de pasivo, seguramente debía estar involucrado más en la lucha de lo que en verdad decían.

Otro era el famoso Templo Ryuudoji, un lugar que cuenta con uno de los mayores puntos de concentración de Prana natural de la ciudad, este lugar sería perfecto para la activación del Gran Grial cuando fuera necesario y por lo tanto sería un lugar ideal para montar una base o una guardia.

El tercero era donde se encontraba el Ayuntamiento de la ciudad, otro lugar con la mayor concentración de Prana natural y que según tenía documentado fue donde una vez despertado el Grial en la Cuarta Guerra. Estos eran los lugares críticos que debían buscar dominar o por lo menos retrasar el intento de dominio. Arata dentro de sus pensamientos no alzaba el rostro, llevaban cerca de diez minutos sin que nadie dijera palabra alguna. Entre Souren, Gigi y Keiko se miraban buscando una explicación y a ver quién sería el primero en hacer la pregunta para descubrir que estaba ocurriendo. Pareciendo que leyeron sus pensamientos el hombre de cabello castaño tomó la palabra.

–La finalidad de porqué estamos aquí en realidad es bastante simple, es necesario descubrir cuál será nuestro primer paso como parte de la Facción Roja–el hombre sacó de su chaqueta algunos papeles que dejó en medio de la mesa–en estos están algunos datos recabados de posibles Master y actividad inusual en el último mes–.

Los presentes haciendo caso tomaron las hojas comenzando a leer, alguna información era ligeramente escueta y otra mucho más detallada, poco en realidad era lo que se mencionaba más allá del conocimiento que ya se tenía desde antes, entre lo destacable aparición de extraños asesinatos aleatorios o la muerte de aquellos ocho Magus en los cuales se presumía estar implicado un Servant.

–Hemos determinado que posibles Master ya se han instalado en Fuyuki y estos sucesos raros están relacionados a ellos o sus Servant, tenemos algunos con información más o menos detallada–pasando algunas páginas encontraron fotos de varias personas–el primero que ven es Kirishima Yamato, actualmente es el Sacerdote guardián del Templo Ryuudoji, es alguien bastante conocido en la ciudad–.

– ¿Por qué opina que se encuentra incluido en la Guerra? –Keiko tuvo la pericia de preguntar al alzar la mirada hacia Arata–muchos en la ciudad conocen y respetan a Kirishima Yamato, este lugar es muy tradicional y respetan a las figuras religiosas–.

–Y lo que ellos no saben es que ese hombre fue un estudiante de la Asociación de Magos y que es posiblemente uno de los Magus más prominentes de Japón–mostrándose poco interesado en su información Arata rascaba la poca barba en su rostro–por ello decir que está involucrado es muy acertado y que seguramente no actúa solo–.

–Entonces es otro enemigo del cual debemos tomar en cuenta...–Gigi no era alguien que se entusiasmara por el hecho de pelear por lo tanto se sentía cohibida hablando de esto– ¿Existe información de alguien más? –.

–Solo posibles pero tenemos algunos nombres que son fuertemente relacionados a la Guerra del Santo Grial–Kagami sacó de su chaqueta un cigarrillo que puso entre sus labios–la primera es Tohsaka Rin, antigua participante de la Quinta Guerra y superviviente, ella junto a otro Magus de la Torre del Reloj desmantelaron en Núcleo

del Gran Grial, hace dos meses en Francia se encontró el cadáver de Rocco Belfaban, antiguo encargado del Departamento de Reliquias e Invocaciones de la Asociación–.

–Comprendo que trates de ponernos en contexto pero esto no nos lleva a ningún lado– Souren se mantenía tranquilo siguiendo la lectura pero no comprendía la finalidad de irse tan atrás– ¿Qué relación existe entre la muerte de este señor y la inclusión de Tohsaka Rin? –.

–Solo estoy volviendo detrás de mis propios pasos, no te impacientes–tomando un respiro Kagami procedió a encender el cigarrillo en su boca–cuando encontraron su cadáver estaba la invitación de una de las Familias del Principio, los Einzbern arrojaron una piedra a un charco para crear ondas–.

– ¿Debemos considerar que estas Familias del Principio están confabuladas detrás de la aparición del Grial después de diez años? –fue la pregunta que formuló Gigi cruzando ligeramente los brazos–pero comentaste atrás que Tohsaka Rin fue la que desmanteló el Núcleo del anterior Grial ¿Qué la impulsaría a volver a crear otro? –.

–Creo que la pregunta está mal formulada, esta debería decir: ¿Por qué volver a reunir a las Familias del Principio si no existe un Grial? Lo que quiero decir con esto es que existe la remota posibilidad de que esto sea una guerra a tres facciones y no dos, lo que también conlleva a otros escenarios uno peor al otro–ante esta mención un pesado silencio se instauró alrededor de los presentes–Souren fue atacado por el Assassin Negro en la mansión de Tohsaka Rin y esta buscaba asesinarla porque la consideraba potencialmente peligrosa ¿No creen que ocurriera lo mismo? –.

–Entonces podemos comenzar a pensar que los Master que no han aparecido e incluido en la Facción Roja estén seguramente confabulados con los Master de la Facción Negra...–Keiko bajo el rostro apretando levemente los labios en una expresión ligeramente asustada–estamos en desventaja entonces...–.

–Y en es en este momento que debemos tomar una posición al respecto. Si continuamos como hasta ahora estamos esperando a exponernos a ser víctimas de un ataque sorpresa del cual yo dudo sobrevivamos todos...–Arata fue cortante con su manera de pensar y estaba totalmente claro del escenario inmediato–por lo tanto debemos ser ambiciosos y tomar más terreno–.

–De ser así entonces lo primero que debemos hacer es expandir nuestra área de operaciones y tomar una posición ventajosa, las batallas se ganan mejor desde un terreno alto–Arata mantenía la mirada en los presentes al tiempo que continuaba contemplando sus propias acciones–debemos tomar la delantera y atacar a un Master de la Facción Negra–.

La sorpresa se presentó en el rostro de Souren, apretando levemente los puños y tragando grueso puso la mirada hacia sus pies. Arthurus había sido muy claro en lo que tenía que hacer y le había dicho de la misma manera que todo lo que tuvieran que

hacer lo harían en pos de su alianza y por ello era que le estaba dando una herramienta muy importante: información.

Sin que sus compañeros se hubieran dado cuenta el hombre de ojos dispares le había pasado información importante del escondite de Matou Kyouko, puntos vulnerables, habilidades, pasatiempos y un compendio de sus habilidades como Magus, Souren tenía conocimiento de que ella seguramente era la Master del Assassin que intentó asesinarlo así que tenía la carta del factor sorpresa en su mano. Ahora sabiendo que Arata quería tomar una posición agresiva era el mejor momento para orientar sus acciones y planes para cumplir con ellas, solo necesitaba no parecer tan obvio al respecto.

–Por lo tanto conociendo a estos posibles enemigos debemos escoger cual sería el mejor oponente al que debemos encarar primero–pasando la mirada por todos los presentes estaba a la espera de alguna sugerencia– ¿Alguien que quiera hacer una observación? –.

–Creo que tengo una, la pasaste por alto pero es viable desde mi punto de vista...– tratando de ocultar sus nervios y manteniendo un rostro lo más tranquilo posible miró al adulto del otro lado de la mesa–considero que podemos atacar a Matou Kyouko...–.

Los fuertes y serios ojos de Arata se entrecerraron ante la mención de este nombre, su rostro mortalmente serio parecía por momentos hacerse de piedra a la espera de alguna explicación mucho más detallada, es verdad que se mencionaba en sus papeles la participación de esa mujer pero no la consideraba alguien a quien debe dársele una prioridad.

–Ella es la Master del Assassin que me atacó en la mansión Tohsaka y que buscaba asesinar a Tohsaka Rin, tengo entendido que es alguien miembro de las Familias del Principio por lo cual no sería descabellado pensar que tiene posibles conocimientos respecto a esa llamada tercera facción–hablando lento y suave intentaba recordar todos los detalles que le había dicho su aliado–es posible que su caída pueda entonces permitirnos estar delante de la Facción Negra u otra...–.

–Creo que es algo viable a decir verdad, nadie espera un ataque sorpresa y así como tú, seguramente muchos pensarán que el más peligroso dentro de la Guerra es ese tal Kirishima Yamato–Keiko daba su punto de vista con bastante cuidado, repasando los puntos mencionados para sacar su propia conclusión– ¿Sabiendo que estás fuera del foco de atención no tenderías a bajar la guardia? Es una oportunidad bastante grande a decir verdad–.

–También tengo la ubicación de su escondite, ella nunca hizo el intento de esconderse al saber que no representaría un peligro inmediato...–por momentos Arata quería darse un golpe por no haber pensado demasiado en ello, olvidaba que a veces es mejor ir por los peces pequeños antes de ir al grande–la mansión Matou estuvo inactiva por

diez años y ahora apenas hace algunas semanas el volumen de servidumbre y personas aumento de manera exponencial, era sospechoso desde mucho puntos de vistas–.

–Viéndolo objetivamente ¿Y si Kirishima Yamato no está solo sino que cuenta con la ayuda de otros Master? Nuestra ventaja radica en abrumar a nuestros enemigos con números altos, sin esa ventaja solo nos arriesgamos a sufrir muchos daños–Gigi era sorprendente a los ojos del castaño, sabía que era lista pero no pensaba que fuera alguien tan previsora–el mejor escenario que se nos pinta es contra Matou Kyouko...–. Arata mantenía un propio silencio en verdad pensando que si era lo ideal arriesgarse a tomar esa decisión, el escenario era la idea pero no sentía la suficiente seguridad al respecto y por lo tanto debía mantener todavía un ojo avizor sobre los otros miembros de la Facción Negra.

–Es tonto olvidar que posiblemente Kirishima Yamato no tomará cartas en el asunto, lo mejor sería estar preparados para aquello y lo mejor que puede hacer es un ataque simultaneo–Souren necesitaba ponerle la cereza al pastel y lo mejor era usar el mayor defecto de Arata en su contra: su paranoia– ¿Por qué no hacer un ataque doble? La idea no es esencialmente derrotarlos, solo atrasarlos–.

Ante aquello el hombre de cabello castaño arrojó a un lado el cigarrillo que estaba en su boca, lo piso con su bota para apagarlo y entonces su mirada fue orientada al frente a las personas que se encontraban presentes.

–Atacaremos a Matou Kyouko mañana en la medianoche, estén mentalizados a que posiblemente perderán su vida o a sus Servant, si llega a pasar lo segundo deberán cederme los Hechizos de Comando, un Master sin Servant es inútil–sin más que decir comenzó a retirarse de la sala seguido de cerca de Hinata–espero que todos estén preparados para luchar sin reservas–.

Al momento de salir de la sala los ojos verdes de Souren nunca dejaron de observarlo, se permitió liberar un poco la fuerza que traía en sus manos y resistir el manojito de nervios que hacía temblar sus huesos, el primer paso estaba listo, lo estaba haciendo por un bien mayor, por proteger la vida de todas las personas que pudiera.

O por lo menos, trataba que fuera una excusa creíble...

Red Rider a pesar de su apariencia extraordinariamente maligna y su abrumador poder en realidad era alguien bastante racional e intuitivo, era alguien que tenía la sorprendente facilidad de determinar el humor del ambiente y el que rodea a las personas, algo inexplicable tomando en cuenta la historia detrás de su leyenda. Por ello, sentía de manera muy fácil e incluso aburrida el caudal de emociones que significaba ser Tohsaka Kureo, sin dudas era alguien totalmente opuesto a lo que en

verdad aparentaba ser, detrás de un rostro inexpresivo y una actitud caballerosa se ocultaba una vorágine de sentimientos y prejuicios, alguien atormentado por muchas cosas y con grandes prejuicios. Si se lograba direccionar todos aquellos malos sentimientos y prejuicios era posible obtener a alguien extremadamente dócil y obediente, solo necesitaba encontrar un modo de llevarlo para cumplir su propósito en esta lucha.

La pasividad de su master generaba horribles sensaciones en su cuerpo, era la encarnación de la destrucción y la sed de sangre, su único significado es la muerte y el cruzar espadas, traer la ruina y muerte a los presentes, esa es toda su finalidad como participe en esta Guerra. Actualmente ambos estaban encima de un edificio que daba vista directa hacia el llamado Templo Ryuudoji, según la información que había logrado obtener de algunas fuentes tenía entendido que estaba siendo el lugar de custodia de un Master y su Servant, por lo tanto el mejor plan a proceder sería ir con cuidado pero él lo dejaría de lado en pos de lograr una victoria verdaderamente sustancial.

–Comprendes que esta es una lucha que no podrás ganar tu solo ¿Verdad? –su voz profunda y en eco por su casco daba a comprender que Rider no estaba ni remotamente de acuerdo con el plan– ¿Consideras que una lucha frontal es algo insensato incluso para mí? –.

–No pensé que fueras alguien tan cobarde, eres tú mismo el que dice jactarse de ser poderoso y que le gusta la lucha–Kureo desviaba las verdaderas intenciones de su Servant de retroceder–es verdad que entrar en territorio enemigo es algo tonto pero la verdad radica en nuestra súbita aparición, aunque puedas planificar mil cosas si ocurre algo que ni tú mismo controlas entonces todo lo que hagas es inútil–.

–Me resulta demasiado infantil esa manera de justificar tus acciones egoístas–Rider cruzaba los brazos con la vista puesta a través de su pesado casco sobre el Templo a la distancia–desde un comienzo no has buscado nunca cooperar con tu facción o tomar una posición definida dentro de esta guerra, simplemente vas del tambor al tambor a la espera de morder el cuello de un animal herido ¿Realmente ese es el honor que tu profesas? –.

–Mi honor radica en proteger a Rin-Sama y darle el Grial a la Familia Tohsaka, nada más allá de ello carece de total importancia, un Magus desde su nacimiento no está atado a morales ni ideologías poco realistas–Kureo no cruzaba la mirada con su Servant, desde el momento de su invocación hasta el día de hoy la relación entre ambos nunca fue la ideal– ¿Y qué sabes tú respecto al honor? Eres quien traerá la destrucción al mundo, no existe honor en ello–.

–Es verdad aquello pero yo no reniego de mi propia naturaleza, vivo y respiro de los conflictos de este mundo tan breve–Rider no estaba ni siquiera aburrido de ese tipo de conversaciones, a decir verdad le gustaba desnudar a las personas y que muestres sus

verdaderos colores—y por eso, mientras este breve instante dure yo no dudaré de mis objetivos—.

—Es una conversación muy hermosa a decir verdad, a través del acero y la muerte es que encontramos la finalidad de las vidas—una tercera voz que no reconocían hizo presencia en el lugar, de pronto un poderoso e intenso sonido de hierro chocando y arrastrándose en el suelo comenzó a hacerse presente— ¿Puedo permitirme entonces tomar parte de ella? —.

Una figura usando una capa de color arena llegaba, el sonido de sus pies contra el concreto era desalentadoramente extraño, de su capa podían verse las cadenas que se arrastraban por el suelo, los garfios que dejaban marcas sobre el mismo. Una sonrisa expectante por la sangre y ojos naranjas llenos de instintos de lucha.

—No eres humano, nada en este mundo es capaz de expedir un instinto asesino tan asqueroso...—Rider simplemente se acercaba a paso lento, el choque de las placas de su arma y la mano acercándose a su portentosa arma mostraba que estaba listo para tomar cartas en el asunto— ¿Eres un Servant enemigo? ¿O uno de mis aliados? —.

— ¿Realmente eso importa? Tú no estás aquí para esas preguntas, solo estás para luchar contra tus oponentes—el hombre de las cadenas se mostraba muy elocuente pero el brillo de sus ojos naranjas no auguraba un buen final a la conversación—buscas simplemente luchar contra cualquiera en tu camino ¿No? —.

—A veces odio ser tan transparente, supongo que es algo normal...—la presión ejercida sobre el suelo debajo de su persona era tanta que pronto comenzó a quebrarse, la intensidad de su presencia solo sacaba una sonrisa más marcada de su oponente— ¿Puedo preguntar cuál es tu Clase? —.

—Puedo decírtelo pero no espero que puedas escucharlo antes de que arranque tu cabeza...—entonces las cadenas se movieron con fuerza y fiereza, cuatro garfios iban en dirección hacia Rider que mantenía su posición de ataque— ¡Soy el Servant Clase Berserker! —.

Con un solo movimiento de su brazo la gran espada de la noche cortó el aire, el sonido del hierro chocando fue estridente, todo el lugar se remeció con la impresionante fuerza de aquel movimiento de su brazo, a una velocidad que no era esperada de alguien con su armadura se lanzó de frente contra el llamado Berserker. Este se reía impresionado y entusiasmado por la lucha, nuevamente con un movimiento de sus manos y las cadenas volaron dirección a su enemigo, pero este simplemente las esquivaba y desviaba usando su espada y gran y pesada armadura, la distancia entre ambos era inexistente y por lo tanto Rider vio perfectamente la oportunidad de usar su arma. Un corte venía a partir en diagonal a Berserker y este simplemente retrocedió, la tela de su capa se rasgó ante en ataque pero su usuario no salió ileso al mostrarse totalmente como era. Era alguien de altura y físico prodigioso, con una piel morena

impresionante y de gran musculatura definida y fuerte, no usaba nada que cubriera su torso por lo tanto este estaba a la vista, todo su cuerpo estaba cubiertos de extrañas marcas blancas que resaltaban en su piel y su largo cabello blanco que llegaba a su cintura, su sonrisa demencial y ojos naranja no eran naturales. Llevaba vendajes alrededor de sus antebrazos y usaba las cadenas alrededor de su cintura a modo de cinturón, pantalones oscuros y anchos y estaba igualmente descalzo. En la zona derecha de su pecho podía verse un corte sangrante pero este de manera veloz se cerraba.

Rider no se amedrentó ante su apariencia, usando nuevamente su gran velocidad y ventaja de movimiento se lanzó con fuerza a su ataque, su gran espada iba al frente como la punta de una lanza, aquella arma no encontró resistencia alguna al atravesar la carne y huesos de su oponente hasta salir del otro lado. Ambos se quedaron quietos algunos momentos, la sangre caía de aquella espada mientras los brazos de Berserker colgaban inertes, Rider mantenía una postura alerta la espera de alguna treta de este oponente desconocido. El silencio era tan tenso que por momentos Rider dudaba que hubiera sobrevivido, su cuerpo entonces debería comenzar a desvanecerse pero continuaba ahí, entonces sintió algo extraño, sentía algo dentro de su armadura al tiempo que orientaba la mirada hacia abajo.

Sangre.

La sangre que se comenzaba a encharcar en sus pies le hizo ponerse alerta, lenta y ahogadamente una risa comenzó a escucharse hasta explotar en carcajadas indetenibles, la sangre de igual manera salía de la boca del herido Berserker pero sus ojos no dejaban atrás ese brillo de locura y diversión malsana, incluso parecían hacerse todavía más inhumanos.

—Lo comprendes ahora ¿No? La diversión de las luchas, es aburrido que las cosas terminen tan rápido pero conmigo los juegos se pueden extender mucho...—con lentitud comenzó a sacar el arma alojada en su pecho, sorprendentemente la herida se cerraba a gran velocidad como si nunca hubiera sucedido—eres muy apresurado, si no hubiera tomado el ataque y desviado en mi cuerpo hubieras atravesado mi Núcleo Espiritual ¿Sabes lo que sucede cuando lo hagas? Yo podría sobrevivir, en tu caso no lo creo...—.

Rider retrocedió dos pasos antes de apoyar la punta de su arma en el suelo, la sangre fluía desde dentro de su armadura, es verdad que la herida no era letal porque no había tocado su núcleo pero tenía mucho daño, no comprendía cómo había pasado pero ahí estaba, sangrando de muerte. De no ser por su Habilidad Personal de Continuación de la Batalla estaba seguro de que hubiera comenzado a desaparecer.

Estaba seguro de que se trataba de su Noble Phantasm, nada podría alterar una herida de ese tipo con tanta facilidad, era la primera vez que escuchaba de un Berserker tan racional y peligroso, a veces la locura más aterradora era la más cercana a la razón. El

hombre de largo cabello observaba a su oponente tratando de reponerse de sus heridas, sin dudas era un guerrero peligroso, sabía que todo era un preámbulo a lo verdaderamente importante que era la lucha contra las otras Facciones. Pero qué clase de Noble Phantasm podía hacer esto ¿Una Habilidad Personal? ¿Un Noble Phantasm capaz de alterar el destino o reflejar daños? No, seguramente se trataba de un Arma Conceptual, entonces Rider comprendía que su oponente no solo era un hombre loco. –Perseguimos la vida uno del otro, no medimos la fuerza de nuestros golpes y llevamos el dolor con nuestras acciones ¿No sería este un mundo más hermoso si los sentimientos y emociones fueran iguales? –Berserker tocó la sangre que había quedado en su pecho mirando como si fuera una especie de joya valiosa–a la final, todos sangramos igual de rojo, ya sea tu o yo, incluso tu Master o el mío...–.

Rider intentó levantarse tomando su pecho, la armadura rechinaba y la sangre continuaba fluyendo, el daño no disminuía y no estaba curándose, su Master desde el primer momento debió comenzar a usar su Prana para curar sus heridas pero ha estado sumamente silencioso desde la llegada de Berserker. Este último se acercaba jugando con una de sus cadenas, era divertida la mirada extraordinariamente agresiva que recibía de Rider pero era como un perro encadenado, por mucho que ladrara e intentara morderle no lo lograría.

–Te preguntaré porque tu Master no te ha ayudado, yo te recomiendo que tú mismo le preguntes...–el hombre de blanco cabello señaló a sus espaldas sin dejar de mostrar divertido–pero no creo que pueda responderte al momento...–.

Con dificultad Rider comenzó a voltearse apenas lo suficiente para mirar por encima de su hombro, un gruñido apagado por su yermo se escuchó ante la visión que tenía. Su Master estaba rodeado de una extraña sustancia negra como la noche que inmovilizaba sus brazos y piernas, detrás de su persona había una mujer de apariencia fantasmal con una piel tan blanca que incluso a sus ojos parecía estar hecha de mármol. Su largo y liso cabello blanco y sus sobrenaturales ojos rojos como brasas, la mirada divertida y poco humana daba a entender que no era alguien normal, sin duda tan loca y peligrosa como su Servant. Ella mantenía sus labios cerca del cuello de Kureo, la piel de este tomaba un color poco natural grisáceo y sus venas se notaban abultadas y comenzaban a volverse negras, poco a poco Rider podía sentir que el Prana de su Master estaba consumiéndose de manera alarmante, si continuaba así en pocos minutos desaparecería. Con una sonrisa inquietante y recostando su barbilla en el hombro del joven de cabello oscuro Jeanne Vicioux mantenía sus manos sobre sus ojos como si jugara con él, pero donde sus dedos tocaran la absorción de su Prana aumentaba.

–Red Rider, una entidad muy particular y peligrosa incluso para los estándares de una Guerra del Santo Grial...–su voz suave y cantarina de mujer de sociedad hechizaría a cualquiera pero Rider era capaz de ver al verdadero demonio detrás de su apariencia–es un placer por fin conocerte...–.

–Deja a mi Master a un lado, si continuas absorbiendo su Prana podría morir...–su voz era igual de neutral y profunda que siempre, no debía demostrar nerviosismo ante enemigos desconocidos y que por lo visto tenían los suficientes métodos para darle la vuelta a cualquier cosa–yo no quiero desaparecer, todavía falta...–.

– ¿Y negar tu existencia? No soy una mujer tan cruel mí querido Rider, quiero presentarte un trato, algo verdaderamente atractivo para ambos...–la mujer dejó de lado a Kureo mientras aquella sustancia negra poco a poco comenzaba a cubrir todo su cuerpo encerrándolo en un ataúd, este joven descuidado sería una garantía para que sus negociaciones sean fructíferas–un trato del cual los tres podamos estar muy satisfechos...–

En una muestra de buena fe la mujer tocó con la punta de sus dedos el yermo del Espíritu de la Montura, este sintió las heridas de su cuerpo cerrarse y recuperar todo el Prana que se le había quitado, estaba sorprendido de la calidad y pureza que comenzaba a recorrer su cuerpo, su actual Master nunca podría darle tanto. Berserker estaba detrás de su Master con cadenas alrededor de sus brazos, los garfios colgaban y se balanceaban en el aire a la espera de algún ataque que intentara hacer el Servant oscuro. Rider no era tonto, estaba perfectamente claro de la situación en la cual se encontraba, pelear contra un oponente que podía curarse de cualquier herida incluso de daños al Núcleo Espiritual era alguien virtualmente indestructible, sin contar que contaba con un Noble Phantasm que podría ser un Arma Conceptual y su Master cautivo, de un chasquido de sus dedos Kureo moriría.

Comprendía perfectamente que si estas con las de perder, lo mejor es negociar.

–No tengo muchas opciones mujer, puedo escuchar lo que me dirás–clavó la espada en el concreto dejándola erguida a su lado, sus brazos cruzados y su mirada hacia sus interlocutores–comienza a hablar, tal vez pueda interesarme lo que me dirás–.

–Lo prometo Rider, te encantará–Jeanne hizo una ligera reverencia sin dejar de mostrarse encantadora–porque ambos estamos en la misma línea de deseos...–.

Los momentos incómodos desde el comienzo de esta guerra han sido pan de cada día para Souren y hoy sin duda era uno de ellos. Hoy en la noche sería la gran operación contra Matou Kyouko y de manera un poco arbitraria Arthurus decidió que debían ir a dar una vuelta, fueron a su vehículo y comenzaron a recorrer las calles del distrito de Miyama.

Desde que subieron al vehículo mantuvieron un pesado silencio y ninguno de los dos ha querido hacer un amago para conversar, apenas y cruzaron ocasionales palabras

antes de subir y todo el camino ha sido igual de silencioso. El joven no podía evitar mirar de rojeo al hombre, u expresión siempre ausente y seria, sus ojos mirando a todo con tranquilidad y calma, como si todo estuviera fríamente calculado y yodo surgiera un plan preestablecido.

Entonces no podía evitar recordar que aquellos que eran sus superiores habían condicionado su mente para actuar bajo lo que ellos creían que fuera necesario, le quitaron no solo sus emociones sino su propia libertad, por lo tanto no podía evitar el imaginarse como sería el verdadero Arthurus, aquella persona detrás de un rostro muerto e inexpressivo.

–Es de mala educación mirar fijamente a las personas por si no lo sabías–aquello le hizo caer en la realidad a Souren que apenado volvió la mirada hacia la calle, Arthurus sintió sus ojos taladrarle la cara hasta el punto en donde ya no lo podía resistir–si te preguntas porque súbitamente te pedí que subieras al auto es para lo que ocurrirá esta noche–.

–Sabiedo quien eres no esperaba simplemente un paseo amistoso, no es tu manera de ser...–ligeramente sarcástica fue la respuesta de Souren pero ni siquiera un cabello se movió en Arthurus lo cual causaba nervios en Souren– ¿No puedes reaccionar a nada? ¿Enojo? ¿Tristeza? ¿Risa? No puedo comprender vivir en un mundo así...–.

–Nunca dije que no pudiera sentirlas, solo dije que no puedo expresarlas–fue una respuesta que particularmente no esperaba, el hombre que conducía solo mantenía la mirada en el camino–puedo sentir emociones perfectamente y las identifico con rapidez, debido a los acondicionamientos mentales que me han hecho tengo la mala costumbre de analizarlas lógicamente–.

Por un momento llevó su mano zurda a su rostro encima de su ojo derecho, sus acciones eran normales pero detrás de todas ellas estaban fuertemente cargadas de una profunda tristeza y añoranza.

–Cada sentimiento en mi cuerpo me sacude con cada vez más fuerza, simplemente porque lo sobre analizo entonces sus efectos repercuten todavía con más fuerza que en una persona normal, es horrible sentir algo que desgarras tu pecho y no poder expresarlo–su voz neutral contrastaba con algo que sin duda debía ser horriblemente frustrante–he llevado a cabo tareas que son indescriptibles, pasé por horribles sufrimientos, muchas tristezas, intensas iras y al no poder expresar ninguna de ellas me he muerto poco a poco por dentro, me he convertido en un prisionero de mi propio cuerpo...–.

–A veces el monstruo más horrible que pueda existir vive dentro de nosotros mismos...–comentaba Souren apretando ligeramente las manos, eran las palabras de su padre que se lo recordaba constantemente cuando abandonaron el camino de la Magia–aquellos que viven el camino de los Magus están condenados a intenso sufrimiento–.

–Estamos predispuestos al sufrimiento, simplemente que las emociones y los sentimientos son aquellos tesoros que nos dan ignorancia–el hombre de ojos dispares dio una vuelta en una esquina subiendo por una calle estrecha, las casas tradicionales y antiguas estaban a cada lado–ya saben lo que dicen: la inteligencia es una pesada carga, aquellos que viven el ignorancia son mucho más felices–.

Sintiendo por un momento que la conversación había tomado un rumbo poco agradable Souren se sintió tentado a dejar las cosas de ese color pero no espero que Arthurus fuera a seguir por su parte con ella, pero tomando un rumbo diferente a lo comenzado.

– ¿Cómo ha tomado tu Facción el ataque contra Matou Kyouko? –ante esa pregunta la expresión de su acompañante no parecía hacerse más sencilla, incluso se notaba un poco más contrariada– ¿Sigues pensando en lo que me dijiste aquella vez? ¿Piensas que es posible ganar una Guerra del Santo Grial sin la muerte de los Master? –.

–No me molestes, fue solo por la emociones del momento y comprendo perfectamente el punto de todo esto–el castaño puso un rostro contrariado y su ceño fruncido, era como un niño pequeño el cual solo regañaban–se mostraron un poco reacios a participar pero cuando logré convencerlos para dividirnos en dos grupos–.

–Como estaba planeado, has cumplido tu parte del plan de manera efectiva, por lo menos eres bueno obedeciendo órdenes–Arthurus condujo algunos metros más antes de detenerse en un lugar que Souren no reconocía incluso aunque estuviera habituado al distrito de Miyama–baja, te mostraré algo–.

Al bajar del vehículo estaban parados frente a una casa que no reconocían y que se veía que había sido dejada por un tiempo, las paredes estaban manchadas y la puerta había perdido el barniz por lo tanto se veía un poco descuidada, Arthurus simplemente empujo la puerta dejando que esta diera un horrible chirrido por el polvo y el óxido. Ambos se hicieron el camino a través de la casa, por el descuido los pisos de madera estaban llenos de polvo y telarañas, el césped había crecido sin control hasta llegar a una altura de la mitad de las paredes, el tiempo que habían sido descuidadas se notaban que les había pasado factura. Aunque aquello no opacaba la belleza y la elegancia de antaño que transmitía el lugar, su tamaño y la calidad de la construcción eran en verdad sorprendente, por lo tanto la curiosidad le invitaba a querer explorarla. Quedándose un poco atrás decidió entrar por la puerta principal, se quitó los zapatos y comenzó a explorar los amplios y solitarios pasillos.

Era extraño sentir la textura del polvo bajo sus pies y el polvo que se filtraba en el aire, por momentos le hizo carraspear pero no quería dejar de mirar a sus alrededores, sentía una fuerza que le pedía que investigara, como si de alguna manera poco natural le pedía que buscara algo que se había perdido. Perdido en sus propios pensamientos y dudas había llegado a un cuarto amplio, la luz del sol se filtraba por las ventanas de

madera llegando hasta el suelo, era posible ver las partículas de polvo danzar por toda la zona, la madera del suelo a pesar del polvo y la arena era fuerte y se notaba que con solo un buen mantenimiento lograría hacer que recuperara su belleza. En las paredes habían espadas Shinai, armas hechas de bambú usadas para el entrenamiento, incluso en algunas habían las llamadas Bokutou, espadas hechas de madera, mucho más gruesas y pesadas, lijadas y pulidas para asemejar a las espadas tradicionales Katana. Con su curiosidad todavía mucho más activada tomó unas de las Bokutou entre sus manos, el peso era sorprendente incluso para alguien que practicaba artes marciales, puso ambas manos sobre el mango y tomó una posición tradicional que había visto en algunas competiciones en su escuela secundaria. Manos fuertemente sujetas en el mango del arma, hombros ligeramente tensos y fuertes preparados para el golpe, su pie izquierdo ligeramente delante del derecho, repartiendo el peso lo mayormente posible para una postura equilibrada.

Respiro profundamente para poder llenar de oxígeno los músculos de sus brazos, lentamente fue llevando su arma por encima de su cabeza, aumentó la fuerza con la que tomaba el arma antes de bajarla con fuerza en un poderoso golpe vertical, el arma cortaba el aire en un llamativo silbido, con una exhalación el castaño mantenía su vista al frente, el arma se mantenía lo más recta posible.

–Es una buena postura la que tienes ahí–la voz de Arthurus hizo ligero eco rompiendo el silencio y la concentración del castaño, este volteó a mirarlo y lo vio cruzado de brazos simplemente con la mirada puesta sobre él–sé que eres un artista marcial pero no pensé que también practicaras con armas–.

–En realidad no, simplemente recordaba unas clases que vi hace algunos años sobre Kendo, a decir verdad soy menos que un principiante–avergonzado fue a dejar el arma donde la había tomado, frotó sus manos para eliminar la sensación de sudor y el ligero ardor que le había quedado por haberla tomado con tanta fuerza–sabes que irrespetuoso entrar en una casa con los zapatos puestos ¿Verdad? –.

–No es algo que esté muy habituado a verse de dónde vengo, esta casa lleva desolada diez años, no creo que nadie se moleste conmigo por usar zapatos dentro–el tono de voz de Arthurus al ser tan serio y ecuánime dejaba en Souren sentimientos encontrados al no poder identificar si estaba siendo sarcástico o simplemente lógico–vamos, lo que tenemos que buscar está atrás–.

Volviendo a seguir con su travesía fueron hacia la parte de atrás de la casa, en esta había un patio enorme y despejado, lo más llamativo en todo aquello era una gran bodega hecha de bloque y cemento, las pesadas y grandes puerta de hierro decían que eran muy antiguas y pesadas, el óxido presente en la fachada era sorprendente, nadie las había abierto en mucho tiempo. Al ir en dirección a aquella bodega se dieron cuenta de grandes y pesadas cadenas alrededor de la misma, un gran candado cerraba cualquier posibilidad de entrar al lugar sin una llave. El peliblanco particularmente no parecía impresionado por lo tanto comenzó a revisar dentro de su chaqueta.

–Es un candado grande y pesado, seguramente no podrías simplemente forzarlo...– comentaba Souren rascando levemente su barbilla, intentaba buscar una forma de sortear este obstáculo pero era un trabajo titánico– ¿De casualidad tienes la llave que la abre? –.

–A decir verdad no, aunque tengo mis propios métodos para lograr aquello...–el hombre de ojos bicolors sacó una de sus pistolas y procedió a disparar dos veces contra el candado y las cadenas, ante los fuertes impactos del plomo contra el oxidado y debilitado hierro la cadena se hizo pedazos. Arthurus mostró su arma que tenía esta vez un silenciador de color plateado, la mirada de reproche en el rostro de su colega ni siquiera lo perturbo– ¿Qué? Es mucho más fácil que ponernos a forzar la cerradura...–.

A veces pensaba que su compañero tenía el mal hábito de querer resolverlo todo con un disparo y entonces recordaba que no era un hombre convencional y que sus métodos tampoco contemplaban ser convencionales. La fuerza cantidad de polvo del lugar le hizo a ambos taparse la boca y toser levemente, el olor a moho y viejo era horrible pero con solo estar unos segundos ventilándose ya era posible entrar dentro de aquella construcción.

La luz que entraba del exterior apenas y era lo suficiente para iluminar los alrededores, lo primero que se veían por todas partes eran electrodomésticos viejos y desarmados en diferentes partes, no comprendía la finalidad de aquello y tampoco las herramientas desperdigadas por todas partes, incluso algunas cajas de madera estaba caídas y destrozadas.

Souren no sabían que buscaban por lo tanto lo mejor que podía hacer era mantener el silencio a la espera de que su aliado le dijera que hacían en este lugar en particular. Este miraba por todas partes hasta que sus ojos se pusieron en un lugar en particular, apenas era visible en el suelo por el tiempo que pasaba y su inclemencia pero ahí estaba, un Círculo de Invocación. Su investigación le había permitido saber que en este lugar corría una Línea Ley muy poderosa, poder un Sello de Invocación permitiría extraer el poder y concentrarlo, era una explicación de lo más acertada para pensar porque todavía el Círculo continuaba pintado en la tierra. Souren comenzó a mirar en sus alrededor sin nada en particular que ver, todo era viejo y carecía de sentido pero observó algo que le lo dejó extremadamente interesado, era una tela vieja y blanca, ahora era casi marrón por el polvo y las telarañas pero su espíritu curioso lo dominaba, levantó la manta y un silbido de sorpresa se deslizó de sus labios. Era una especie de experimento a medias, por lo visto era el armazón de una motocicleta, estaba desarmada e incluso se atrevería a decir que estaba chamuscado, como si lo hubieran sometido a una gran cantidad de calor, el motor que traía era sorprendentemente grande, si lo pensaba cuidadosamente incluso se atrevería a decir que era demasiado para ser parte de una motocicleta. Le faltaba la rueda trasera y el faro, lejos a la distancia logró divisar el tanque de combustible plateado y dos tubos de escape cromados, sin duda era un vehículo impresionante y que por lo visto podría considerarse demasiado potente para una persona normal.

–El tipo que vivía aquí o era un chiflado acumulador o alguien que le gustaba vivir al límite...–todavía sorprendido y llamado por su espíritu de curiosidad buscaba algunas cosas igual de interesantes y llamativas como aquella motocicleta–desde que llegamos ni siquiera lo he pensado pero ¿Cuál es la finalidad de estar en este lugar? Es interesante y todo pero no sé, es extraño...–.

–Estamos buscando algo que te permitirá ayudarte en tu lucha contra Matou Kyouko, pero debí decirte que solo tú eres capaz de usar este artículo, diría que es una herencia...–revisando entre el polvo y las cajas encontró un pesado maletín cubierto de polvo metálico que colocó sobre una mesa–este es una de las pocas cosas que Emiya Kiritsugu dejó en este mundo–.

Ante la mención de ese nombre sintió su garganta cerrarse y su labio inferior temblar, el sudor se formaba en la palma de sus manos y sus ojos se pusieron desorbitados. Souren sentía que pronto comenzaría a hiperventilar ¿Su primo? ¿No estaba muerto o desaparecido? ¿Cómo puede ser posible que nunca supiera de él? Entonces, eso significaba...

–Emiya Kiritsugu falleció hace ya veinte años, en su mejor momento era un hombre aterrador y temido dentro y fuera de la Torre del Reloj, algunos decíamos que era el Magus Killer más fuerte de todos...–toda esta información simplemente era lo que había leído en los informes robados de la Asociación y no comprendía el verdadero impacto que generaban en Souren–y esto que tenemos aquí, es posiblemente su recuerdo más famoso y aterrador–.

Lentamente fue quitando los seguros del maletín, abrió la tapa y dejó que la luz mostrara el resto. Souren apretó los dientes y los puños ante la visión que se ponía en sus ojos, no era algo que hubiera esperado ver. Aquel objeto que se pintaba en sus pupilas simplemente lo dejaba sin aliento.

Una pistola.

Un arma hermosamente grabada y decorada, el mango de madera oscura y perfectamente pulida y lacada, el metal negro que absorbía la luz que forma que la hacía parecer aterrador y muy peligrosa. Aquella pistola que iba acompañada de muchas municiones de brillante color dorado, no eran balas que podrían dispararse de una pistola normal. Arthurus tomó con delicadeza el arma, con un solo movimiento de su muñeca el cañón hizo un ligero ruido de desprendimiento y descendió, al instante el casquillo vacío de una bala salió expulsado cayendo en el piso, el ruido del metal generaba eco no solo en el lugar sino en la mente de Souren. Mientras más tiempo miraba aquella arma la sensación de dolor se hacía presente en su ojo derecho, era una especie de ardor y tic nervioso que a veces lo atacaba pero hoy era un dolor punzante y aunque tratara de desviar la mirada simplemente no podía quitar la vista del arma que traía en su mano.

El peliblanco tomó una de las balas de la maleta y se quedó observándola fijamente, comprendía perfectamente lo que eran esas municiones y porque Emiya Kiritsugu se volvió un hombre aterrador cuando lo veían portar esta poderosa e intimidante arma.

–Es la Thompson Contender, tomada de arma clásica de competición y con la capacidad de usar calibre alto y municiones de alto calibre, fue modificada y adaptada para ser usada como un cañón de mano pero su verdadero potencial radica en estas balas–la acercó al rostro de Souren girándola levemente en busca de demostrar su punto–está documentado, cuando Emiya Kiritsugu usaba esta pistola era una muerte segura, nunca había segundo disparo, era un tiro una muerte. La llamaban Bala del Origen–. Con lentitud el castaño tomaba la bala sintiendo el peso en su mano, era sorprendente observar una munición tan grande y que se usaba para ser disparada con un cañón de mano, no sabía porque pero sentía que esta no era una munición ordinaria.

– ¿Cuáles es la finalidad de que estemos en este lugar y que esto esté relacionado con mi primo? –ahora la voz de Souren se había vuelto extremadamente precavida y profunda, sentía que la poca confianza que había existido entre ambos se había puesto en tela de juicio–el murió hace muchos años junto a su padre en la Isla Alimango, quiero una explicación...–.

–Te daré esa explicación...–antes de que su compañero dijera algo más Arthurus dio un movimiento de su muñeca cerrando el arma y le dio vuelta en su mano ofreciéndole el arma a Souren–cuando logres asesinar a Matou Kyouko...–.

Ante aquello los dientes del joven de ojos verdes crujieron y sin poder contenerse se lanzó contra Arthurus tomando al hombre de traje por su traje, la frustración e ira era patente en la expresión de Souren que se sentía desbordado por sus emociones.

– ¿Estás jugando conmigo? ¡No soy tu sirviente! ¡No juegues conmigo! –gritaba con fuerza directamente en el rostro de Arthurus que no se movía– ¡¿Cuál es la finalidad de todo esto?! ¡Es mi historia y no puedes ocultármela! ¡Dime porque mi primo seguía vivo! ¡A que te refieres con que era un Magus Killer! –.

–Te lo dije, no confío en ti y necesito tener algo de lo cual yo pueda sentirme seguro, tengo esto que tú quieres tanto y por lo tanto es mi seguro, si cumples tu parte yo te diré todo lo que sé respecto a esta persona–nuevamente puso frente al rostro de Souren aquella pistola esperando que este la tomara–además ¿Por qué estás tan obsesionado con la idea de aprender Magia o el paradero de Emiya Kiritsugu? –.

–No lo entenderías, tuve que abandonar mi entrenamiento antes de siquiera poder demostrar que verdaderamente estaba preparado para lo que en verdad era capaz de hacer...–poco a poco la presión que ejercía fue descendiendo hasta soltar la ropa de Arthurus–me sentí devastado porque a pesar de que tenía muchas ganas de demostrar

mis habilidades y conocimientos no pude transitar en camino de los Magus, me sentí tan inútil que no lo soporte, no poder cargar el peso de la familia Emiya...-.

Arthurus lo veía todo en silencio porque comprendía lo que significaba aquello, las familias que perdían sus estudios y la Cresta Mágica era lo mismo a caer en el olvido, seguir una carrera en el mundo de los Magus era una pérdida de tiempo de y recursos, incluso abandonarla podría considerarse la decisión más sensata en realidad pero aquello no se le podía explicar a un niño. Souren cargó con aquello por tantos años, buscando comprender que era lo que se había perdido por tantos años de su familia, creer ciegamente que no había la oportunidad de seguir adelante y que todo se había perdido, obstinadamente y de manera infantil se aferró con fuerza a los deseos y esperanzas de un niño. Entonces podía comprender que lo verdaderamente le importaba a Emiya Souren no eran el hecho de aprender Magia, sino el tener la oportunidad de recuperar aquello que su familia había dado por perdida hace ya muchos años.

-No solo te estoy ofreciendo la oportunidad de luchar en la Guerra del Santo Grial, te estoy ofreciendo las herramientas necesarias para que logres sobrevivir y descubrir el verdadero camino de los Magus-nuevamente puso frente a Souren el arma, este lenta y dudosamente tomó el arma por el mango-te estoy ofreciendo la oportunidad de recuperar lo que en verdad quieres desde lo más profundo de tu alma: un Legado...-.

VAMPIRES & ZOMBIES in FEARLAND

CAPÍTULO 14

CLUB DE FANS DE WILLIAM WASTER

Ninfodora pidió que me envolvieran en papel albar para que no me estropeará por el camino. Tras momificarme con dicho papel y hacerme un par de huecos para respirar, Ninfodora me cargó a su hombro como si fuera un saco de patatas y abandonó el Gran Casino Zombie con el premio gordo. La venganza de Zoey Smith tendría que esperar. La oportunidad de Cindy para rescatarme también.

El traqueteo del viaje hizo que se me hiciera mucho más largo de lo que realmente fue. Aun así, no me atrevería a hacer una estimación aproximada de lo que duró el trayecto. Iba tarareando canciones clásicas como *Vampiros para siempre* o *Mi ghou!*, de Vampnuel Escobar, al que se lo robaron, hasta que sentí el codo de Ninfodora en las costillas, señal inequívoca para que me callara. Después me dormí porque no tenía otra cosa mejor que hacer.

Desperté en un sitio frío y húmedo. Parecía una caverna, y era una caverna, solo que adaptada como si fuera una vivienda. Había unos cuantos muebles viejos del año de la pera y moho en las paredes. No parecía un lugar muy agradable para vivir. Me levanté del jergón en el que había estado sobando y me encontré con la impertérrita mirada de Ninfodora.

-Buenos días, ¿o debería decir buenas tardes?- me quedé mirándola para ver si me sacaba de dudas. Se mostró tan callada como la pasada velada en el casino- ¿O buenas noches?- tiré un poco más de la cuerda.

Nos tanteamos el uno al otro con nuestras miradas. Ella no parecía ser muy habladora. Quizás la lengua se le hubiera descompuesto y ahora fuese muda. Pasaron unos segundos en los que el silencio solo fue roto por el goteo del agua proveniente de las estalactitas de la cueva.

-Me llamo Ninfodora, aunque mis amigos me dicen Nin. Soy la número cinco en jerarquía en el Consejo de los Diez Zombies Supremos gracias a mi participación en el torneo de fuerza de hace unos meses. A mí no me interesaba participar en dicho torneo pero todos los zombies estábamos obligados a ello, así que dije "Pues adelante" y me fue bien. Soy escorpio, lo que dice ya mucho de mi persona pero aún así me gusta explicarlo yo misma. Mis amigos dicen que a veces hablo por los codos, pero en mi

defensa diré que para mí son ellos los que no hablan lo suficiente. Me gusta el mar pero no me gusta la playa, ya que la sensación de la arena mojada en mis pies me es muy desagradable. Sin embargo, desde que no tengo terminaciones nerviosas no me importa tanto. Odio la música comercial tipo One Vampirection o los Vamp brothers y me encantan Vampiroduro y los Vamping Stones. Los suelo escuchar mucho en Zombify. Ahora con la resurrección de los zombies han surgido nuevos tipos de música como el reggaeton y el trap, cuyos compositores se caracterizan por haber resucitado con medio cerebro podrido así que tampoco les podemos pedir mucho. ¡Qué vergüenza! Parece que solo estoy hablando yo- sus mejillas grisáceas se ruborizaron- ¿Estás bien? ¿Necesitas comer o beber? Es que los zombies a veces nos olvidamos que los seres vivos necesitáis esas cosas. Al igual que respirar y otras movidas que echamos de menos.

-Sí, estoy bien- intenté cortar el torbellino de palabras de Ninfodora- No me vendría mal un vaso de agua en estos momentos, a decir verdad.

-Perfecto- cogió un vaso de agua que estaba en el suelo y que se había llenado gracias a las goteras de la cueva. Me lo ofreció amablemente- Ten, es natural. Recién salida de la montaña. Supongo que te estarás preguntando, “¿Qué diablos hago yo metido dentro de una caverna?” Pues bien, es una larga historia. Todo empezó el día en que resucitamos. Me sentí muy feliz cuando volví a vivir después de varios meses sin hacerlo. Es que yo fui la última de mi pueblo en morir, ¿sabes? Creía que era la última humana viva sobre la faz de Fearland pero entonces apareciste tú y nos resucitastes a todos. Bueno, ya sé que no fuiste tú mismo en persona pero creaste el método perfecto para devolvernos la vida. ¿Por dónde iba?- se perdió en su propia historia- Ahh, sí. Por cuando me resucitaron. Los zombies que me rescataron de la muerte nos dijeron a todos los zombies del pueblo que había que manifestarse contra un tirano llamado William Waster, el cual era un explotador machista, misógino, cruel, despiadado, malévolo y un largo etcétera. Entonces pregunté a qué se debía el motivo de dicha manifestación y me contestaron que los había resucitado para tenerlos como esclavos. Así descubrí el nombre del creador de los zombies. Todos fuímos a la manifestación en señal de agradecimiento con nuestros salvadores pero yo solo tenía curiosidad por conocer a la verdadera persona que me había devuelto la vida. Y ahora la tengo delante de mí. ¡Qué vergüenza!- Ninfodora escondió su rostro entre sus manos completamente azorada.

Por muy raro que pareciera, estaba escuchando íntegramente toda la historia de Ninfodora, aunque solo fuera porque era guapa. No era un bellezón exuberante, pero tenía esa belleza discreta que tanto me había llamado la atención en Marie. En cierta parte me sentía atraído por Ninfodora porque me recordaba a ella, solo esperaba que esa vez no fuera una ilusión. Me sentía halagado porque me considerara su salvador. Y así lo era en más de un sentido. No solo había dado con la fórmula para crear a los zombies sino que probablemente si no hubiera sido tan hijoputa con mis trabajadores, no la hubiesen resucitado nunca para la huelga y Fearland estaría libre de tensiones políticas. Ahora sentía que no me había portado del todo bien con ellos. La próxima vez

que los viera les pagaría lo que les debía con cheques en blanco. Aunque tampoco me acordaba de sus caras. Ni de sus nombres. Me dirigía a ellos diciéndoles “Tú” o “ese de ahí”. Era mucho más cómodo para mí, pues no les veía como seres con sentimientos y esas chorradas.

-No hice nada del otro mundo. Crear una raza de zombies lo puede hacer cualquiera- dije con falsa modestia para ensalzar aún más mi excelsa figura.

-Te admiro mucho- se ruborizó Ninfodora- ¿Qué historia te estaba contando? ¿Por dónde iba? Es que a veces divago un poco cuando me pongo a contar historias.

“¿Solo un poco?” pensé, mas no lo expresé.

-Supuestamente ibas a contarme por qué estoy en una cueva- respondí.

-Es verdad- Ninfodora recuperó el hilo de sus pensamientos- Pues resulta que no comprendía como los zombies podían odiar a aquel que les había devuelto la vida. Eso fue lo que hablé con mis amigos y me dieron la razón. Ayy, mis amigos. ¡Cómo los echaba de menos! Gracias a ti pude verlos después de tanto tiempo. Pero resulta que tras celebrar el torneo de fuerza entre todos los zombies se impuso la facción antiWilliam Waster en el Consejo de los Diez Zombies Supremos con Hermenegilda a la cabeza y empezó una política de hostilidad contra ti. Yo no estaba de acuerdo pero me plegué a la presión de la líder, la cual parece estar muy obcecada con su venganza personal. La cuestión es que yo les seguí la corriente. ¿Seguir la corriente? ¡Qué curiosa expresión! Como los salmones que remontan el río. ¿Sabes que el salmón es mi pescado favorito? Al horno y con cebolla caramelizada está de fabula. Una pena que mi lengua ya no pueda detectar los sabores. Bueno, da igual. Al menos disfruto de la compañía de mis amigos, que es lo importante. ¿Qué estaba diciendo?- se perdió.

-Algo de la facción antiWilliam Waster en el Consejo- le recordé.

-¡Qué vergüenza! A veces se me va la cabeza, y no de manera literal como le ocurre a algunos zombies. El caso era que oficialmente de cara a la galería era una ácerima antiWilliam Waster más, pero nada más lejos de la realidad. Yo solo estaba agradecida con quien había sido mi salvador. Me sentía mal aprobando todas las propuestas del Consejo de los Diez Zombies Supremos contra ti, lo de los Social Justice Zombie Warriors, el juicio amañado y la creación del Escuadrón Z. Sin embargo, pude comprobar que estabas hecho todo un superviviente y que daba igual cuantas desgracias te enviáramos, que de una u otra manera, las sorteabas todas. Me alegré mucho de que el que me resucitó fuera tan aguerrido como para superar todo lo que los vampiros y los zombies le echábamos encima. Con cada obstáculo que superabas, mis ganas de conocerte fueron aumentando. Sin embargo, yo también estaba contra la espada y la pared. Si decía algo a favor tuyo lo más probable es que me expulsaran del Consejo o algo peor, como quitarme la vida que tú me has dado. Y eso sería un gesto grosero por mi parte, renunciar a la vida que me ha otorgado mi salvador. Sin embargo,

como una señal del destino, un día me encontré un folleto de una sociedad anónima que adoraba a William Waster. Tuve que ir con mucho cuidado por si se trataba de una trampa o una prueba de lealtad de Hermenegilda, que se ha puesto muy neurótica contigo últimamente. Pues resulta que al final la asociación no era ninguna trampa y que existía de verdad. Así que ingresé en ella donde me ascendieron directamente a vicepresidenta porque era la segunda zombie con mayor rango en la organización- dijo Ninfodora en un torrente de palabras.

-Espera un momento- la corté porque no se me había pasado por alto un detalle tan importante como el que me acababa de contar- Si tú no eres la zombie de mayor rango en la organización... Entonces resulta que un Zombie Supremo de mayor jerarquía que tú es el líder.

-En efecto- la voz precedió a la aparición del verdadero líder entre las penumbras de la caverna.

-Tú- me quedé sorprendido ante la identidad del individuo.

-Antes no me he presentado como es debido por culpa de las circunstancias. Soy Recesvinto, asiento número tres del Consejo de los Diez Zombies Supremos y líder del Club de fans de William Waster- la belleza fría de Recesvinto congeló aún más el ambiente de la caverna. Era alguien que no me gustaría tener como enemigo. Sin embargo, en ese momento se presentaba como mi mayor aliado.

-¿Club de fans de William Waster?- no me podía creer lo absurdo que era el nombre de la organización. Si hubiera sido yo le hubiera puesto "William Waster es el puto amo y punto en boca", "Adoradores del ilustrismo y excelentísimo William Waster" o "William Waster es superdotado y además muy inteligente".

-¿Aún no sabes ni el nombre de la organización? Parece que alguien se ha ido por los castillos góticos de Úbeda de nuevo- Recesvinto miró a Ninfodora de manera acusatoria.

-No pensaba que fueras a venir tan pronto- se excusó Ninfodora.

-He sido rápido dando el rodeo. Nadie podrá relacionarnos ni si quiera tras lo sucedido esta noche. ¿Le has ofrecido algo de comer o beber a nuestro invitado?- preguntó Recesvinto.

-Sí- contestó algo avergonzada.

-¿De verdad?- Recesvinto no parecía confiar mucho en Ninfodora.

-Sí lo ha hecho- dije yendo en rescate de Ninfodora.

-Perfecto. Es que a veces es algo olvidadiza. Se olvida de todo excepto de hablar. A ver Nin, ¿qué le estabas contando al invitado?- se interesó Recesvinto.

-Pues...- Ninfodora se había olvidado de nuevo del punto de partida de lo que estaba diciendo.

-Iba a explicarme el por qué estoy aquí, en esta cueva- acudí en su rescate por segunda vez consecutiva.

-Esta caverna es el lugar secreto de reunión del Club de fans de William Waster que fundé yo mismo con la intencionalidad de protegerte de manera clandestina del Consejo de los Diez Zombies Supremos. Tras rescatarte del Gran Casino Zombie hemos juzgado que este sería el sitio más seguro para ti- Recesvinto explicó en un par de frases lo que Ninfodora hubiera contado en tres cuartos de hora.

-Eso le estaba diciendo yo, pero me he ido un poco por las ramas- Ninfodora entonó el mea culpa.

-Suele pasar- le restó importancia Recesvinto- Menos mal que cumpliste tu papel a la perfección en el Gran Casino Zombie. He de admitir que me dejastes asombrado. Incluso llegué a pensar que te había pasado algo grave- se burló.

Entonces caí en la cuenta en lo evidente, ambos habían ido compinchados a la partida de cartas. Gracias a ello habían ganado a la veterana Peggy.

-Me costó mucho controlarme tras lo de Zoey Smith- confesó Ninfodora.

-Yo también- me miró Recesvinto algo compungido- Siento mucho no haber ganado la primera mano. Por mi culpa has perdido una oreja.

-¿Oreja? Ahh, sí. Se me había olvidado. No te preocupes por eso. Estoy acostumbrado a perder miembros de mi cuerpo últimamente- dije como si fuera lo más normal del mundo.

-La sangre me hierve más cuando veo lo bien que te tomas semejante acto de crueldad. Zoey Smith solo es un poco más fuerte que yo, la podría haber detenido si hubiera querido con ayuda de Nin, pero estaba también Peggy, que si bien es neutral no quiere contrariar en lo más mínimo a Hermenegilda. Cindy parecía estar sorprendentemente a favor tuyo, pero aunque hubiese inclinado la balanza a nuestro favor la guerra civil entre los zombies que se hubiese desatado sería tremenda. Menos mal que Peggy picó el anzuelo al final de la partida- rememoró Recesvinto.

-Menos mal que Hermenegilda no acudió a la partida- suspiró Ninfodora.

-Peggy es muy inteligente. Sabía que si Hermenegilda se hubiese enterado no hubiese aceptado la partida de cartas y se lo hubiera llevado por la fuerza al Consejo sin dar

nada a cambio. Ella solo quería revivir las emociones fuertes de jugarse una gran cantidad de dinero a las cartas. Creo que ganar para ella era secundario. Eligió sabiamente a los participantes de la timba sabiendo que estos tenían motivos por los que participar y ser discretos al mismo tiempo- explicó Recesvinto.

-Gracias por salvarme- les agradecí a Recesvinto y Ninfodora por no haber acabado descuartizado por la loca de Zoey Smith.

-Un dios no debe darnos las gracias- se ruborizó Ninfodora.

-¿Dios?- me sorprendí de mi ascenso de Elegido a dios en tan poco tiempo.

-Has creado una nueva forma de vida. Eso te convierte en un dios- dijo Recesvinto.

-Padre Recesvinto- un zombie ataviado con una túnica colorada entró rápidamente en esa cavidad de la cueva- Están todos los creyentes en su sitio.

-¿Todos los creyentes?- pregunté extrañado.

-Por supuesto. El Club de fans de William Waster no es solo una organización política, sino religiosa- respondió Recesvinto antes de ponerse la sotana.

Cinco minutos más tarde, cuando Recesvinto terminó de ponerse el disfraz de cura y Ninfodora se vistió con una túnica colorada, nos dirigimos a una galería lo suficientemente espaciosa como para albergar a más de un centenar de zombies encapuchados con la misma túnica que tenía ataviada Ninfodora. Estaban todos sentados en hileras de bancos de madera situados en paralelo cuando se levantaron al ver a Recesvinto subir al altar. El altar estaba compuesto por una mesa donde había un retrato mío sacado de la foto del cartel de "Se busca" tan famoso y unas velas encendidas para dar un poco más de solemnidad a la ceremonia. Recesvinto sacó un ejemplar de *Vampiros y Zombies en Fearland* de debajo la mesa.

-Queridos williamwasterianos, procedamos con la lectura del santo evangelio según san Willian Waster. Capítulo uno, apartado III de *Vampiros y Zombies en Fearland*. Dice así- Recesvinto se dispuso a leer un fragmento de la Biblia de los williamwasterianos:

"Repetí el mismo proceso que llevé a cabo para crear a Cindy, pero esta vez opté por la obtención de un cadáver completo para evitar nuevas bizarradas como mi prototipo de zombie. Esa vez llevé mucho cuidado con no encontrarme con el pesado de Reindhal. La sangre fue mucho más fácil de conseguir porque cavé un butrón en la sala de donaciones del hospital, el cual tapé con un póster de los One Vampirection. Nadie se atrevería a tocar esa mierda infecta así que tenía las espaldas cubiertas por bastante tiempo. A mi nuevo experimento completamente femenino lo bauticé como Alexis Tejas, pero ella se negó diciendo que ya tenía un nombre propio. A diferencia de Cindy, que estaba compuesta por varios humanos, la nueva zombie tenía una personalidad más definida.

-Bueno, te quedarás con tu nombre... Hermenegilda- cedí muy a mi pesar- Ahora ten- le ofrecí un cubo y una fregona como regalo por volver a la vida.

-¿Qué es esto?- frunció el ceño en un rictus de desaprobación.

-Un cubo y una fregona- me encogí de hombros sin entender el rumbo de la conversación- Ya puedes empezar a limpiar- extendí mis brazos para poder obsequiar con tan prácticos presentes a Hermenegilda.

-Espera un momento- no hizo ademán alguno de coger mis obsequios- No he vuelto a la vida para ser la chacha de nadie- se indignó.

-Yo no lo vería tanto como el trabajo de una sirvienta sino comooooo... un gesto de agradecimiento con quien te ha resucitado- asentí con vehemencia.

-Está bien- bufó con resignación- Mientras yo limpio el baño tú te encargarás de los pasillos- empezó a organizar el servicio de limpieza como si se lo hubiese pedido.

-No, no, no, no... Creo que te estás confundiendo- me propuse sacarla de su error- Ahora es mi turno de tomarme el café en el sillón mientras fumo en pipa y leo el periódico- dejé bien establecidas las cosas desde un principio.

-¿Cómo?

Mi interlocutora parecía algo descolocada así que intenté esquematizar el ámbito de acción de cada uno.

-Yo todos los días me despierto temprano, a las doce del mediodía más o menos, desayuno cruasanes de chocolate y un Cola Cao y me dispongo a ver las noticias en el desfasado televisor de mi sala de estar. De dos a tres de la tarde echan "The Vampsons" en el canal de la Vampesmedia y esa hora es sagrada para mí. Después leo el periódico para actualizarme con las novedades de Fearland mientras bebo café o té con pastas, depende del día y del humor que tenga, y fumo en pipa para hacerme el interesante. Tras toda esa exhaustiva y exhausta actividad procedo a relajarme con el placer de la lectura de algunos clásicos tales como "Vampire Holmes y el ghoul de los Baskerville" o "El vampirista" de Pato Culero. Al final del día ingiero una copiosa cena y tras ver los anuncios de la teletienda me voy a dormir- le expuse mi rutina diaria a Hermenegilda.

-¿Y yo que hago mientras?- me miró absorta en sus pensamientos. Quizás la rutina de un hombre de acción como yo le había dejado anonadada.

-Tú te levantarás a las seis de la mañana para limpiar el baño, la cocina, las habitaciones, el pasillo, el comedor... en resumen, todo este ruinoso castillo. Estimo que terminarás de limpiarlo todo a las doce de la mañana, justo cuando yo me despierto

para desayunar, así que te tocará prepararme el desayuno como es debido. La hora en la que echan "The Vampsons" en la tele es el único momento del día en el que no estoy ni en mi dormitorio ni en mi despacho, así que quiero que aproveches ese instante para dejar estas habitaciones limpias como una patena. Por la tarde te tocará servirme el café o el té con pastas según te lo pida y también serás la encargada de cocinar la cena. ¿Lo has entendido todo?

-Imbécil- me golpeó la mejilla que no había sido damnificada por Cindy."

-Por William Waster- dijo al terminar de leer.

-Por William Waster- repitieron todos los williamwasterianos.

-Podéis sentaros.

Todos los williamwasterianos se sentaron al unísono.

-Tras la lectura de la Biblia vayamos con la interpretación del texto sagrado. En el sermón de hoy una cosa está clara, Hermenegilda es una mala meretriz desagradecida que arderá en el fuego eterno por rebelarse ante nuestro dios. Pérfida Lucifer, perra del infierno, mamona felona, Judas con tetas. Esto enlaza con el primer mandamiento del williamwasterianismo. ¿Cuál es este primer mandamiento?- preguntó el cura Recesvinto a los williamwasterianos.

-Odiarás a la zorra de Hermenegilda sobre todas las cosas- respondieron los fieles al mismo tiempo.

-Exacto. Si dios te regala un cubo y una fregona tras devolvete la vida tu deber será obedecerle, pues es él quien nos ha creado, y sin él no estaríamos ninguno aquí. ¿Quién nos ha dado una segunda oportunidad con la que ninguno contábamos?

-William Waster- dijeron todos los williamwasterianos.

-Ahora mismo podemos ver a nuestros seres queridos de nuevo, ¿gracias a quién?

-William Waster.

-¿Quién nos ha dado el suficiente poder no solo para resucitar sino para vengarnos de los vampiros?

-William Waster.

-Que se levante nuestro dios- dijo Recesvinto de repente.

Esa petición me pilló desprevenido. Hasta ese momento había estado vestido con una túnica colorada más camuflado entre los fieles al williamwasterianismo. Me sentía como un loco en un mundo de cuerdos, ¿o el dicho era al revés? Aún así no veía con malos ojos mi deidificación. Ya he hablado en el capítulo once de mis intenciones de convertirme en un dios después de morir, pero si me ahorraba ese trámite mejor que mejor. Además que no habían dicho hasta el momento nada con lo que estuviera en desacuerdo. Me hubiera gustado que en el sermón Recesvinto hubiera hecho más énfasis en lo zorra que era Hermenegilda, pero se podía entender porque eran imperfectos, no como yo, que era un renacido dios omnipotente.

-¿Está aquí? ¿Entre nosotros?

-¿Se ha rebajado a aparecer entre sus fieles?

-No somos dignos de semejante honor.

-Llevaba esperando este momento durante toda mi vida zombie.

El advenimiento de mi sacra llegada había levantado una expectación solemne en el recinto sagrado de los williamwasterianos. Caminé hacia el altar donde Recesvinto se arrodilló ante mí. Todos los williamwasterianos le imitaron. Me sentía verdaderamente como un dios en ese momento. Saludé algo cortado a todos mis adoradores mas con efusividad, que se notara que dios estaba a gusto entre simples mortales (aunque en este caso dios fuera el único mortal y sus seguidores inmortales, por muy paradójico que parezca).

-Podéis dar las gracias a dios en persona- dijo Recesvinto.

Un centenar de “gracias” emanó de las gargantas de todos los allí presentes.

-¿Quieres decir algo en particular?- me susurró Recesvinto al oído izquierdo (el único que tenía).

-Sí- afirmé antes de dirigirme al público- Queridos hermanos zombies, me congratula vuestra presencia en esta dicha iglesia de William Waster. Habéis abierto los ojos y habéis visto la verdadera luz, la cual soy yo, por cierto. Adorarme a mí es lo que hacen los buenos zombies, aquellos que no han caído en las garras de la depravación de mi némesis Hermenegilda. O estáis a favor de mí o contra mía. No hay punto intermedio. No hay eclecticismo que valga. Vuestro deber como williamwasterianos es expandir la verdadera fe aunque haya que recurrir a la guerra santa. La tolerancia es el talón de Aquiles de aquellos débiles de mente postmodernistas. La imposición del williamwasterianismo salvará a la raza zombie de ser derrotada por los vampiros, pero antes de vencerlos a ellos tenemos que estar unidos, unidos en torno a mí, por supuesto, ya que soy el genialísimo dios creador de todos vosotros. ¿Estáis conmigo o no?

-Sí, estamos contigo dios- respondieron todos como si fueran robots.

-Demos paso entonces a la presentación de nuestra nueva reliquia- dijo Recesvinto en su papel de cura.

-¿Nueva reliquia?- se escuchó entre el público un murmullo de sorpresa ante el segundo evento inesperado de la misa.

-Que traigan la Oreja Sagrada- ordenó Recesvinto.

Entonces entraron en la la iglesia de la caverna cuatro williamwasterianos portando una litera. Encima de ella se encontraba conservada en un bote de formol la oreja que me había arrancado Zoey Smith en el Gran Casino Zombie.

-Esta oreja pertenece a nuestro dios y a partir de ahora se convertirá en nuestro máspreciado tesoro. La Oreja Sagrada será custodiada en esta cueva, que a partir de hoy se llamará la Cueva de la Oreja de Nuestro Salvador. Esta iglesia será el principal punto de peregrinación del williamwasterianismo. Un foco de fe en este mar de herejía. Todos los fieles al williamwasterianismo tendrán que peregrinar a este sitio y rezar delante de la Oreja Sagrada un “William Waster nuestro” por lo menos una vez en la vida (cosa no muy difícil porque somos inmortales). Por William Waster- rezó Recesvinto.

-Por William Waster- repitieron todos.

Después todo el mundo rezó:

William Waster, que estás en tu castillo,
santificado sea tu cerebriilo.

Venga a nosotros tu soberbia.

Hágase tu mezquindad
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestra maldad de cada día.

Véngate de nuestras ofensas
como también nosotros nos vengamos de los que nos ofenden.

No nos dejes caer en el altruismo
y líbranos de Hermenegilda.

Por William Waster.

-Por William Waster- retumbó en las cuatros paredes de la iglesia (Mi iglesia).

Después venía el rito de la confesión, donde los williamwasterianos confesaban las buenas obras que habían hecho ese día.

-Esta mañana he ayudado a una anciana zombie a cruzar la calle- confesó uno de mis fieles.

-¿Cómo es posible?- se indignó uno.

-¡Habrás visto!

-¡Menuda barbaridad!

-Hermenegilda me ha tentado y he sucumbido- “Hermenegilda” solía sustituir a la palabra “diablo” entre mis fieles- La próxima vez seré más fuerte y dejaré a esa vieja a su suerte- prometió.

-¡No te creemos!

-¡Te falta fe!- le acusaron.

-Haya paz williamwasterianos- alzó un poco la voz Recesvinto- Si hay algo en lo que no cree el williamwasterianismo es en el perdón, pero sí creemos en una mentira convincente que se haga pasar por una disculpa para salvar el propio pellejo.

Todos asintieron en señal de aprobación.

-Yo he dado propina a un vampiro mendigo- confesó otro de mis fieles.

-¿Cómo es posible?

-¡Habrás visto!

-¡Menuda barbaridad!

Y así el ciclo volvía empezar.

Una vez terminado el rito de la confesión se pasaba al de la comunión.

-Tomad y comed todos de él, pues este es el cuerpo de William Waster, el cual nos ha resucitado a todos nosotros- dijo Recesvinto mientras cocinaba unas tiras de piel de burro a la parrilla en mitad del altar.

-¿Por qué mi cuerpo tiene que ser carne de burro?- le susurré a Ninfodora, la cual estaba sentada a mi lado durante el rito de la comunión.

-Tiene que ver con la Biblia (*Vampiros y Zombies en Fearland*). En las escrituras sagradas siempre apareces asociado simbólicamente a este animal- respondió Ninfodora.

-Entiendo- asentí.

-Tomad y bebed todos él, porque en este copazo de plástico está el calimocho, que es la sangre de William Waster, la cual ha sido derramada varias veces en el transcurso de los capítulos- Recesvinto alzó la copa de plástico con vino barato y cocacola sobre su cabeza.

Cuando terminó la misa los williamwasterianos se fueron por donde habían venido a tener unas vidas normales de postración ante las políticas antiwilliam Waster de Hermenegilda. Pero si mis planes salían bien, pronto sería el dios absoluto de Fearland. Me aprovecharía del tinglado que me había montado Recesvinto como trampolín para la cima.

Ninfodora me guió a la que sería mi habitación a saber durante cuanto tiempo (últimamente cambiaba habitualmente de lugar de residencia, algunas veces en contra de mi voluntad). Me llevé las manos a la cabeza cuando ví el zulo que sería a partir de entonces mi dormitorio. No estaba tan mal una vez visto en perspectiva, pero con mi condición de dios esperaba una suite a mi altura, como un Vaj Mahal o algo parecido.

-Puede que no sea el mejor lugar del mundo pero es que es difícil encontrar comodidades en una cueva- dijo Ninfodora al darse cuenta de mi disgusto- Somos un culto secreto que está prohibido por el Consejo de los Diez Zombies Supremos. Lo sé porque yo misma firmé ese decreto. Era una mañana no muy calurosa pero tampoco fría. Parecía un otoño tardío. No, mejor, una primavera adelantada. ¡Sí, eso es! Una primavera adelantada. Pues estaba caminando por la calle cuando tropecé y me caí al suelo. Por suerte no me hice daño porque los zombies no somos capaces de sentir dolor. Pues resulta que cuando estaba en el suelo me encontré una moneda de un vampirario tirado en la acera y lo cogí. Pensaba que era mi día de suerte. Me equivoqué. Ese día ilegalizamos el Club de fans de William Waster. Después fuí a comprarme un helado, de nata. Era mi favorito cuando aún tenía papilas gustativas funcionales- contó Ninfodora tan dicharachera como siempre.

-Tampoco está mal si lo comparo con...- un espacio en blanco se hizo en mi mente. El trauma del castillo de Ignacia fue tal que me había hecho perder la memoria de los aberrantes acontecimientos que pasé en esas escasas pero dolorosas horas- No me acuerdo de lo que iba a decir- me quedé colgado.

-Eso me suele pasar a mí muchas veces. Mi psiquiatra dice que soy una chica dispersa. Yo siempre le pregunto que cómo se cura eso y él me dice que me dará la solución si voy todas las semanas a su diván a cien vampirarios la hora. Es muy buen zombie. Siempre que me ve sonrío. Aunque tampoco hay que fiarse de la gente que sonrío

mucho. Muchos de ellos no son de fiar porque quizás esconden malas intenciones. Aunque alguien que tampoco sonrío nunca no es de fiar. Esto es porque...

Perdí el hilo de lo que estaba diciendo Ninfodora porque el “alguien que tampoco sonrío” me hizo pensar en Feliz. ¿Seguiría colgado del cactus?

-William- Ninfodora chasqueó los dedos para llamar mi atención.

-¿Qué decías?- aterricé en Fearland de nuevo.

-Que si querías algo para cenar.

Un rugido de tripas contestó por mí.

-Como echo de menos ese sonido- hizo un puchero Ninfodora- Déjame que te prepare la cena como acto de agradecimiento. Es lo menos que puedo hacer por aquel que me ha devuelto a la vida.

No me pude negar frente a esa muestra de entusiasmo, cosa que lamenté más tarde. Me tumbé en mi modesta cama para meditar el giro de ciento ochenta grados que había dado mi vida. Había pasado de ser un arma de guerra a vivir en una ilusión creada por un sociópata enajenado para después ser el esclavo sexual de alguien que ha sido borrado de mi memoria, y ahora me había convertido en un dios no sin antes ser subastado en una partida de cartas en un casino regentado por una fumadora empedernida. Mi vida estaba dando muchos trotes en esos últimos días. Y pensar que hacía una semana estaba conociendo a Feliz. Todo se había vuelto una locura. Sin embargo, la montaña rusa de mi vida estaba en lo alto en ese momento y tenía que aprovechar mi fortuna porque conociéndome la perdería tarde o temprano o la cagaría de manera irremediable.

-Ya está lista la cena- Ninfodora me trajo en una bandeja un fluido lo insuficientemente líquido para considerarse una sopa, pero también le faltaba densidad para ser un puré. Quizás fuera el famoso cuarto estado de la materia del que tanto hablaban los científicos. El color tampoco ayudaba mucho, pues no era identificable con ninguno de los colores del círculo cromático. Había inventado una nueva forma para la materia y un nuevo color en un solo plato de comida. Era una hazaña sin precedentes, sin duda, pero eso no ayudaba a que mi percepción sobre el plato fuera positiva.

-¿Es comestible?- pregunté asustado.

-Pues claro que es comestible. Mis novios siempre me decían que cocinaba muy bien. Aún recuerdo la última comida que le hice a mi Charlie. Era un verano no muy caluroso, lo que se podría llamar un otoño calentito o una primavera atrasada. Le cociné esta misma sopa porque era mi especialidad. A todos mis anteriores novios les había encantado aunque hubiesen muerto en extrañas circunstancias. Pues resulta que...

No seguí escuchando. Me dí cuenta de que había pecado de impaciente. Mi hambre había superado al asco y- con una pinza en la nariz- había tomado unas cuantas cucharadas de esa ominosa sopa hasta que me dieron arcadas. Iba a decirle el “Está muy bueno” de compromiso, pero por idiotas como yo había muerto mucha gente. Si tan solo uno de los antiguos novios de Ninfodora hubiera sido sincero no estaría yo en ese problema.

-¿De qué murieron exactamente tus antiguos novios?- pregunté.

-De problemas intestinales- contestó Ninfodora.

No llevaba ni cinco horas en ese lugar y ya la había cagado. Entonces entró Recesvinto a mi habitación con una sonrisa debido al trabajo bien hecho de ese día. Se había gustado mucho dando la ceremonia, sobre todo con el acontecimiento tan importante de la aparición de dios. Sin embargo, su sonrisa desapareció por completo cuando me vió comer la sopa que me había cocinado Ninfodora.

-¡No tomes una sola cucharada más insensato!- me advirtió Recesvinto cuando ya era demasiado tarde.

-Es demasiado tarde- contesté con la tranquilidad de aquellos enfermos terminales que aceptan su destino tras haberse rendido.

-Hay que llevarlo a un médico- dijo Recesvinto con urgencia.

-¿Por qué?- preguntó Ninfodora extrañada.

-Porque eres tan mala cocinera que no solo disgustas a tus comensales sino que los matas.

-Eso no era lo que me decías cuando estabas vivo- se rebotó Ninfodora.

-Y mucho que me arrepentí.

Entonces fue cuando me dí cuenta de que Recesvinto fue uno de los novios gilipollas de Ninfodora que murió por decir una mentira piadosa, de esas que no suelen hacer daño a nadie, pero en su caso acabó con la muerte. En mi opinión, bien merecida.

-Resiste William Waster. Piensa que lo que no te mata te hace más fuerte- me animó Recesvinto.

Esa sopa casi me mató.

¡Tres capítulos para el final de esta absurda historia!



CAPÍTULO 7

TWO DAWNS PAST MIDNIGHT

Algún rincón en la ribera del Éufrates en un pasado no muy lejano

–¿Esto es todo, Sr Schmidt?– preguntó una joven asistente mientras descargaba unos paquetes a su superior, quien no parecía prestarle real atención.

–Sí, Shelly, muchas gracias– contestó sin quitar la vista en de la tableta que tenía en frente. "Esto es increíble" pensó. "Al fin todo comienza a tener sentido.

Keneth Schmidt era un reconocido arqueólogo en la comunidad científica. Sin dudas un investigador digno y capaz de regalar al mundo descubrimientos que revolucionen el entendimiento y conocimiento de la historia misma. Sin embargo, a pesar de que sus excavaciones siempre ofrecían resultados positivos, lo cual le redituaba siempre patrocinadores en sus expediciones, era alguien más bien considerado un poco fuera de cordura, puesto que sus análisis y explicaciones generaban más burlas que elogios a sus espaldas.

Schmidt se encontraba obsesionado con las civilizaciones mesopotámicas, especialmente los sumerios, la universalmente considerada la primera civilización humana. Asirios y babilonios dejaron mucho más legado hacia el presente, y acaparaban el interés de los arqueólogos modernos. Sin embargo para Schmidt, los más grande misterios por develar se encontraban en Sumeria, o aquello que él llamo "Sumeria Prima", debido a una tableta en paupérrimo estado que había excavado años atrás, en un lenguaje hasta ahora desconocido y que según él databa de una civilización previa. El resto de sus colegas creían que se encontraba delirando o había torcido el brazo a teorías conspirativas como aquellas que databan de los Anunaki y Nibiru; sin embargo él estaba convencido que algo de verdad contenían. Que las historias de los dioses que llegaron de un planeta errante, eran ciertas, que tan sólo debían ser interpretadas, y no ser tomadas de manera literal o como mera mitología. Que Gilgamesh existió, y que aquello que hoy ha quedado en la cultura humana son romantizadas historias de aquellos tiempos, al igual que los bardos de la edad media coloreaban las historias de espadachines errantes, que más que héroes, eran

mercenarios que vagaban de pueblo en pueblo luchando por el señor feudal de turno por tan solo la comida y alguna joya o bolsa de monedas.

La historia de Gilgamesh lo atrajo de tal forma que, reticente a creer que tan sólo era una epopeya épica tradicional como las griegas o artúricas, sus expediciones en aquella región de oriente próximo se tradujeron en buscar pistas, susurros, estatuillas, vasijas, donde pudiera leer más, conocer más, aprender y desglosar a tan intrigante personaje.

–El primer héroe de la historia de la humanidad. No puede ser sólo una leyenda– dijo pensando en voz alta.

–¿Disculpe?– preguntó Shelly.

–Lo siento Shelly– dijo exhalando y refregando sus ojos en señal de cansancio. Esta vez sí se dió vuelta a observarla. –Sólo pensaba en voz alta. Puedes ir a descansar por hoy. Estaré bien sólo.

Los sumerios tenían muchos dioses, pero sólo uno de ellos era el Rey: Enki. No era el creador del universo, sin embargo, fue quien dotó a la humanidad con conocimiento y poder. Schmidt pudo trazar una conexión entre Enki y Gilgamesh, una que data de milenios entre sí. E incontables generaciones. ¿Sería Enki un dios mortal? No lo sabía. Pero podía concluir que Gilgamesh era visto como su heredero. Una conclusión en la que nadie le daba la razón. Ningún otro experto en mitología Caldea había trazado esa conexión, jamás hubo una pieza de lore que los relacionara. Sin embargo Schmidt lo sabía. Podía verlo, así otros no. No sólo verlo. Sentirlo. Los artefactos sumerios le hablaban, le susurraban. Incluso cuando los caracteres empleados eran irreconocibles, él los entendía. Simplemente no podía explicar por qué.

Keneth Schmidt era una persona espiritualmente despierta. Mas él nunca le dió importancia. Ni siquiera conocía algo al respecto. A veces veía fantasmas. Pero sufría de trastorno bipolar desde su adolescencia, por lo cual desestimaba a esos fantasmas como alucinaciones o efectos secundarios de su medicación. Sin embargo jamás sospechó o sintió inseguridad de su propia mente al llevar a cabo sus investigaciones, él sentía paz en su corazón, y entusiasmo de saber que se encontraba deshilvanando una verdad oculta hasta el momento, de la historia de la humanidad. Lo que jamás imaginó, era que sus modestos poderes espirituales, eran en realidad unos mucho más grandes y en estado latente, y lo que le permitía leer en las piezas arqueológicas las verdades que aquellos mundanos arqueólogos y expertos jamás podrían trazar. La conexión entre Gilgamesh como descendiente, heredero o reencarnación de Enki, era algo oculto, sólo para ojos de aquellos descritos como "supervivientes".

Algún tiempo atrás también había podido estudiar los manuscritos del mar muerto, uno de los hallazgos que dicen precedió a la Sagrada Biblia misma, y fue allí donde comenzó a sospechar que todo tenía relación. "Si Gilgamesh desciende de Enki, al

menos de una manera espiritual..." dijo en murmurando para sus adentros, "...entonces".

–YHWH desciende de ese tal Gilgamesh. Es una interesante teoría– dijo alguien a sus espaldas interrumpiendo su lapsus mental.

–¿Disculpa? ¿Quién eres? Esta es zona restringida. El hombre que tenía en frente era de un porte imponente, de larga cabellera castaña oscura, una mirada penetrante y vello facial abundante y masculino.

–Un superviviente, igual que tú. Hijo mío– respondió.

–No recuerdo que mi padre luciera como tú– respondió desafiante.

–Mmmm– escudriñó el misterioso hombre con suma parsimonia– y yo no recuerdo que tú siquiera conozcas su rostro.

El arqueólogo se mantuvo en silencio. Inseguro de cómo responder a tal afirmación. Su silencio otorgaba, él era un niño adoptado y con conocimiento de ello. Pudo entender que ésta persona conocía más de él de lo que imaginaba, lo cual le intimidó.

–Es una lástima, eres un joven con potencial. Tu padre no debió darte en adopción, debiste haber crecido como un verdadero Quincy de sangre pura que eres.

–¿Un Quincy?– preguntó desconcertado.

–Un superviviente– respondió Yhwach.

Keneth Schimidt al fin entendió, ese hombre era uno de los supervivientes, destructores de demonios de los que las tabletas hablaban. ¿Cómo era eso posible? Enseguida su mente se inundó con innumerables preguntas. El único interrogante que no hizo lugar en su perspicaz mente, era si aquél hombre podía sentir y comprender a los escritos como lo hacía él, era sencillo de suponer que también lo hacía.

–¿Conoces a cerca de Sumeria Prima?– preguntó, lleno de entusiasmo e interés.

–Sumeria Prima, otro interesante nombre, como Gilgamesh– respondió Yhwach de manera muy abstracta.

–¿A qué te refieres?

–Es cierto que hubo una civilización previa a la historia humana, pero has malinterpretado su nombre. Shivara Prima es la traducción correcta. Una civilización utópica de un mundo que ya no existe. Diferente a nuestro falso mundo.

–Entiendo...– respondió Schmidt completamente cautivado por la presencia del Rey de los Quincy. Aún si aquella información era demasiada como para procesarla tan rápidamente, su curiosidad y mente científica le instigaba a seguir preguntando, a seguir recibiendo información. Luego se preocuparía de comprobar la veracidad de la misma. O al menos, eso él creía. –¿Dónde lo has descubierto, estudiado?

–En ningún lugar, si crees que soy alguien que ocupa su tiempo excavando piedras. Sólo en mi mente. Vagos y diminutos recuerdos de mis antepasados, conceptos que he conocido aún antes de articularlos siendo todavía un bebé. Es algo que jamás comprenderé por completo hasta tener éxito donde mis antecesores fracasaron. Donde ellos sólo se encargaron de sobrevivir, yo me encargaré de conquistar. Por ello es que he recreado a nuestra raza y la he renombrado Quincy, los destructores.

–¿Q-Quién eres?– preguntó.

–Creo que ya has leído sobre mí. Y eres alguien inteligente, por lo que estoy seguro que lo descifrarás. De momento puedes llamarme Majestad.

Keneth Schmidt sostuvo su mirada cuanto pudo. Dentro de él su alma resonaba, de una manera que no había sentido jamás. Sabía que este hombre no mentía.

–Y H W H– respondió, sorprendido de que su boca mencionase tal nombre.

Yhwach sólo esbozó una media sonrisa.

–Podría haberte dotado de poder hijo mío. Tienes talento, te he estado observando por un tiempo. El conocimiento que has adquirido me será de mucha utilidad. ¡Noah!– exclamó Yhwach elevando su tono de voz llamando a una tercera persona hasta ese momento ausente en la tienda de Keneth. –¿Crees que este joven te servirá para un buen prototipo?

–Fufufu– rió un medianamente envejecido hombre de cabellos grises y apariencia desprolija mientras se hacía paso hacia el interior de la tienda. –Veamos...– dijo analizando con su mirada de pies a cabeza a un desconcertado Keneth Schmidt– podría ser la pieza que he estado buscando durante cientos de años su majestad, fufufu– respondió riendo una vez más. –El noveno prototipo se encuentra prácticamente finalizado, sólo necesita de su toque final para tenerlo a sus órdenes. Sin embargo con este niño quizás pueda entregarle mi obra maestra.

–¿Cuánto te tomará? –preguntó Yhwach.

–Para entregarle la perfección misma, cultivar su poder, y recolectar *Heilig Silber...* podríamos estar hablando de unos 20 años.

–Que sean 15.

–20 años Su Majestad– sostuvo Noah Jukkermann.

–De acuerdo. Sin embargo, si llega a ser tan sólo una infinitésima parte más débil de lo que tanto prometes, el siguiente serás tú Noah.

–Fufufu– rió el quincy.

–Lo siento, hijo mío– dijo Yhwach devolviendo su atención hacia Schmidt– Aquí termina tu recorrido. No puedes pretender mirar a los ojos a Dios y que tus ojos no ardan. Hay conocimiento que sólo yo debo poseer.

Sociedad de Almas, de nuevo en el presente.

–¿AAAAAAAAAAAAAH? ¿Otra vez los Quincy?– preguntó exaltado el Capitán Hirako.
–Creí que habíamos quedado en buenos términos con los pocos que sobrevivieron, a cambio de dejarlos vivir tranquilos.

–No precisamente los Quincy, Capitán Hirako –respondió Kyoraku– un Quincy en particular, uno que es desconocido incluso para mí, Noah Jukkermann lo llamó Hakumei-san, quien ha abierto una puerta al Infierno en Naruki City y liberado el alma de un pecador en el mundo de los vivos. Desconocemos si realmente enfrentamos una amenaza, o es tan sólo un viejo loco causando estragos. Sin embargo, el principal problema radica en–

–Que los shinigami somos incapaces de purificar a los pecadores– interrumpió Kurotsuchi Mayuri– ya que fueron exiliados del ciclo de reencarnación. La única forma de vencerlos es volviéndolos a encerrar matándolos, o destruyéndolos por completo.

–Así es– asintió Kyoraku– tuvimos fortuna de que Ichigo-kun e Ishida-kun estuvieran allí para contener la situación, pero ni siquiera ellos ni con la ayuda de la rápida intervención la Capitana Kuchiki pudieron evitar el asesinato de Hisamoto Sue, un joven oficial de la 13ª división con un futuro brillante.

–Siento mucho su pérdida, Capitana Kuchiki– dijo Isane tratando de consolar a Rukia, quien agradeció con la mirada ensombrecida.

–Ha muerto protegiendo a su compañera y amiga, fue la muerte de un guerrero honorable– respondió recordando las palabras de Ichigo.

–Entonces lidiamos con un superviviente Quincy leal a Yhwach que ha descubierto la forma de abrir puertas al infierno, y desconocemos su objetivo– afirmó el Capitán Hitsugaya.

–Y debemos estar preparados para cuando vuelva a hacerlo, puesto que debe estar buscando asesinar a muchos jóvenes shinigami asignados en el mundo de los vivos– acotó Kuchiki Byakuya.

–Mi exacta conclusión, Capitán Kuchiki– secundó Kyoraku.

–¿Cómo pudo habérsenos escapado este sujeto?– preguntó Soifon– Tenía entendido que sólo dos Sternritter habían sobrevivido y escapado, y el resto fue prisionero de Kurotsuchi.

El capitán comandante procedió a relatarles su encuentro con Hakumei Shiizu, sobre su persona para aquellos que no lo conocían, y de la charla que mantuvieron de camino a la sociedad de almas. Todo lo que Kyoraku sabía sobre Noah Jukkermann lo aprendió recientemente del exiliado capitán, quien parecía ser un secreto pero leal seguidor de Yhwach. También les explicó acerca de cómo ocurrió su desaparición. A manos de Aizen en una de sus concurrentes visitas al mundo de los vivos.

–¿Piensa recuperar sus poderes arrebatados? ¿Cómo piensa hacerlo? ¿Deberíamos permitirselo?– cuestionó un inquieto Byakuya.

–Quizás sí. O quizás no– respondió Kyoraku– sólo puedo afirmar que tiene algo que ver con un ritual involucrando algún secreto en común entre las grandes familias nobles, por lo cual es muy probable que te haga una visita personal muy pronto. Exiliado por más de una centuria o no, él es la cabeza de una de las grandes familias nobles, y me ha sido informado que ya ha recuperado el poder dentro de la misma. Por lo cual un concepto como el permitirle una acción o prohibírsela, escapa nuestra jurisdicción, incluso si uno de nuestros capitanes es otra cabeza de una de esas grandes familias. Además... él es un héroe de la sociedad de almas. Así todos ustedes sean muy jóvenes para tener recuerdos sobre él, y sólo un puñado de entre nosotros lo haya conocido en persona, todos alguna vez han oído sobre él, y de sus batallas acompañando a Yama-jii incluso mucho tiempo antes de la fundación del Gotei 13. El anciano pudo haber sido el fundador y el padre moderno de la sociedad de almas, pero sin alguien tan poderoso tanto en batalla como en status como Hakumei Shiizu de su lado que le brindase respaldo a sus ideas, quizás nunca hubiera logrado establecerlo.

–Ahora algunos particulares sucesos cobran mucho, mucho más sentido...– mencionó Kurotsuchi Mayuri tomando la palabra– siendo alguien tan importante de la nobleza, tenía la libertad de ir y venir del mundo de los vivos a placer sin dejar registros ni dar explicaciones tanto ante Yamamoto Genryuusai o la Central 46. Y por ello un heredero suyo apareció en el mundo de los vivos.

–Sin duda alguna, Capitán Kurotsuchi– asintió Kyoraku– todo comienza a encajar como en un perfecto engranaje.

–A mí me importa realmente poco quien es, fue en el pasado, o desea volver a ser en el futuro. Nos debe una disculpa a todos, de rodillas de ser necesario, porque fuimos nosotros quienes tuvimos que lidiar con las consecuencias de su irresponsabilidad– prosiguió Mayuri, recordando a Kyoraku el incidente con Shiizu Katsukei, el segundo hijo de Hakumei Shiizu quien apareció en la Sociedad de Almas luego de la desaparición de éste, siendo aceptado por el clan noble y Gotei 13 en agradecimiento por el servicio brindado por el antiguo capitán y quien fuera el responsable de un gran conflicto ya largas décadas en el pasado.

–¿De qué habla Capitán Kurotsuchi?– intercedió Rukia ante la sombría mirada del Capitán Comandante que había optado por el silencio como forma de dejar zanjado aquél tema.

–Eras muy joven Capitana Kuchiki– respondió Kyoraku rompiendo su breve silencio. No transcurrieron muchos años realmente, pero de los aquí presentes, sólo el Capitán Kurotsuchi y yo formábamos parte de los trece capitanes. ¡Vaya! eso dice mucho de cuántos conflictos hemos pasado y cuántos compañeros hemos perdido en el camino – dijo soltando un bufido repleto de nostalgia– recuerdo que el Capitán Kuchiki ya había sido tomado como teniente por su abuelo Ginrei, y que la Capitana Soifon era capitana en ejercicio pero aun conservando el puesto de teniente, por lo que este conflicto fue ajeno a ellos, aunque quizás si hayan oído hablar del incidente, especialmente el Capitán Kuchiki. Hirako, Muguruma, Otorobashi y Lisa-chan, habían ya sido exiliados junto a Urahara, y el resto de ustedes aún eran muy jóvenes, siendo frescos oficiales o ni siquiera habiendo ingresado a la academia aún; o muy entretenidos masacrando incautos mientras vagabundeaban por el Rukongai– finalizó observando de reojo a Zarak Kenpachi.

–¡Tch!– bufó el capitán del 11º escuadrón.

–Alrededor de unos noventa años atrás, el por entonces capitán Aizen Sousuke convocó una reunión de capitanes con motivo extraordinario de protocolo westeria, potestad que como todos ustedes nobles capitanes conocen, tienen el derecho a ejercer una vez cada cien años por motivos que podrían poner tanto en peligro a la sociedad de almas, o brindar beneficio a nuestra misión, e incluso el capitán comandante está obligado a obedecer y atender sin recibir explicaciones. Aizen llevaba muy poco tiempo siendo capitán por lo cual, he de admitir, tuve sospechas, sin embargo por aquél entonces todos estábamos convencidos de que era una excelente persona, y un shinigami tan noble que sería sin dudas un héroe en la historia de la Sociedad de Almas. ¡Qué ilusos y crédulos éramos realmente!– carraspeó su garganta haciendo una breve pausa– Aunque sienta vergüenza de admitirlo, sería un mal líder si no reconozco ante todos ustedes mis errores y el de nuestros antecesores.

Ese día– continuó– trajo consigo a un niño, un pequeño niño. Lo suficientemente grande para poder expresarse, comprender, y caminar por su cuenta, pero aún se encontraba muy lejano de su pubertad. Lo presentó como el hijo de Shiizu Hakumei, a

quien encontró perdido en el mundo de los vivos, y quien se encontraba al cuidado de una humilde aldea de personas espiritualmente despiertas.

–Aquello nos trajo más dudas que certezas, de cómo podría ser ello posible, sin embargo, Yama-jii, supo al instante que ese niño era hijo de su viejo amigo. Y yo también pude entender por qué: tenía sus mismos cabellos granates y su misma mirada verdosa, y así yo no pudiera apreciarlo, Yama-jii luego me confió que el pequeño reiatsu que poseía emanaba la misma tonalidad que aquél de su padre.

–Aizen nos explicó que miembros de su escuadrón lo encontraron en una región del mundo de los vivos donde estaban asignados. Aunque claramente todo era mentira, Aizen sabía del niño mucho tiempo atrás y siempre estuvo observándolo, esperando el momento ideal para traerlo a la Sociedad de Almas.

–¿Ese niño terminó por convertirse en un enemigo de la Sociedad de Almas Capitán Comandante?– preguntó Rukia, claramente interesada en la historia, en su corazón podía entender que el destino que sufrió aquél niño era uno que podía haberle deparado a Ichigo.

–Podríamos afirmar que sí, sin embargo lo más coherente sería negarlo– respondió– fue la maldición de su clan lo que lo volvió en contra de nosotros. Es muy triste lo que diré, pero debimos haberlo encerrado en el Muken el mismo día que Aizen lo trajo ante nosotros.

Los capitanes entendieron la crueldad de las palabras de Kyoraku, algunos demostrándolo menos que otros, como Zaraki Kenpachi, quien no parecía estar interesado en alguien del pasado contra el que no podía combatir; o como Kuchiki Byakuya, quien entendía que lo que el capitán comandante trataba de explicar, era sobre lo que debían hacer como capitanes, y no como personas.

–Sin embargo... Yama-jii guardaba una gratitud muy grande para con Hakumei-san y una gran parte de su frío corazón estaba dedicada a su recuerdo– por lo que decidí meterlo en la academia y luego en la primera división, donde estuvo por mucho tiempo. En ese entonces, la primera división, bajo el mando de Yama-jii funcionaba muy distinto a como lo hace conmigo. Tener un puesto allí significa un enorme prestigio dentro de la sociedad de almas. Un puesto de oficial, por más bajo que sea, sólo se compara con el puesto de teniente en cualquiera de las otras divisiones, al menos a lo que a prestigio se refiere.

–Shiizu Katsukei creció muy rápidamente– continuó– tanto en poder como físicamente. Para un alma tan poderosa, ese ritmo de crecimiento no debería ser posible, entonces lo que sospechábamos desde el día que lo conocimos tuvo respuesta: él era un humano con poderes de shinigami, al igual que Ichigo-kun. En esos tiempos, aún era un tema mucho más tabú del que es hoy en día– hizo una breve pausa observando a los ojos a los cuatro capitanes allí presentes, que poseían poderes hollow en su interior, y quienes fueron exiliados por ello, aún si no fuera su responsabilidad– por lo que

tuvimos que ponerle unas cuantas correas a su desarrollo. Yama-jii lo había convertido en sexto oficial, sin embargo, el propio Katsukei se sentía insultado, infravalorado e irrespetado por alguien a quien creció admirando y siguiendo su ejemplo. Él se consideraba ya apto para ser un capitán. Por lo que el una vez inocente niño terminó creciendo en un joven despechado y desconfiado de nosotros, algo por lo cual sinceramente no puedo culparlo. Fue por él que a Ukitake se le encomendó la misión de observar y estudiar a nuevos humanos con poderes de shinigami que fueran apareciendo y posean un poder significativo; Ginjo Kuugo el primero de ellos. Aunque ello incluso vino de más arriba, por detrás de la mirada de Yama-jii; el motivo era secreto, aunque ahora todos lo conocen: Ukitake poseía en su interior una parte del poder del Reio, por lo cual podía comprender con mejor exactitud el poder de estos híbridos que durante toda la historia de la sociedad de almas habían aparecido, pero ninguno con un poder siquiera significativo comparado al de Ichigo-kun, Ginjo Kuugo o Shiiizu Katsukei, quienes fueron los únicos que por diferentes motivos, permitimos que se desarrollasen.

–Cuando la maldición del clan Shiiizu se hizo presente en él, algo que temíamos podía ocurrir y que sin embargo, manteníamos la confianza de que él podría dominarla; fueron aquellos sentimientos de frustración, despecho y tristeza que fue incubando en su interior lo que le hicieron frágil emocionalmente y perder el control; desatando toda su ira en una forma hollowificada abominable y la cual tomó las vidas de muchos shinigami y residentes del Rukongai, incluso Yama-jii no pudo pararlo. No recordarán estruendos de la batalla, porque gracias a la Capitana de la división de Kido, quien empleó técnicas prohibidas, llevó la batalla mucho más allá de los distritos 80 del Rukongai para que el anciano pudiera pelear sin limitaciones, sin embargo no fue suficiente. Él era muy poderoso para poder ser lidiado con Ryuujin Jakka, y Yama-jii desde mucho tiempo antes de que incluso yo me convirtiera en capitán, era reacio a utilizar su Bankai. Podía haber terminado la batalla con un sólo movimiento de Zanka no Tachi, pero se rehusó y cayó, quizás mantenía la esperanza de lograr hacerlo volver en sí en lugar de verse obligado a dejarlo reducido a cenizas.

–Suena como alguien a quien hubiera sido divertido asesinar– interrumpió un Kenpachi ahora interesado por aquella historia

–¿Entonces como fue pudieron derrotarlo?– preguntó una vez más Rukia, quien parecía ser la de mayor interés entre todos los capitanes allí presentes por el relato de Kyoraku.

–Ukitake... Como dije era él quien mejor podía entender su reiatsu. No estoy seguro como lo hizo, yo me encontraba intentando asistir a Unohana-san en salvar la vida de Yama-jii. Ukitake O que se encargaría de todo. Fue la única vez que utilizó su Bankai en batalla, lo cual lo dejó durante casi un año entero sin poder levantarse de la cama. Ninguno de ustedes lo conoció, ni lamentablemente tendrá la oportunidad de hacerlo– dijo mientras tomaba su sombrero para ocultar brevemente su cara, al sentir su ojo

humedecerse con tenues lágrimas– pero Ukitake era poseedor de un Bankai formidable.

Había caído la noche en el sereitei. Pocos sonidos y luces sonaban y resplandecían en la quieta oscuridad, muy distinto al bullicio de las ciudades de mundo humano. La sociedad de almas era moderna, pero su ambiente respiraba antigüedad como el de los asentamientos humanos de cientos de años en el pasado.

Quien ya no dormía, se encontraba de guardia. Y eran pocos los rezagados que aún se negaban a abrazar el mundo onírico, ya sea por quedarse bebiendo con amigos, por una lectura nocturna, por escaparse con un amante, o por simple travesura. Quien pertenecía a este último grupo era Abarai Ichika. Una niña traviesa que jamás iba a dormirse cuando sus padres le ordenaban, y amaba vagar por los tejados nocturnos del Sereitei cuando nadie la observaba.

Una de los principales divertimentos de Ichika, era ir a jugar con el pequeño Ginrei, su primo, hijo y heredero de Kuchiki Byakuya como cabeza del clan. Desde la muerte de Hisana, Byakuya jamás volvió a amar a otra mujer, sin embargo, luego de aguantar incesantes peticiones de los ancianos del clan Kuchiki, accedió a casarse con una de sus primas lejanas para perpetuar el linaje del clan y tener un heredero. Byakuya había tomado especial conciencia de ello luego de haber estado tan cercano a la muerte en la reciente guerra contra los Quincy. Y entendió que su abuelo se sentiría decepcionado de él si muriese y dejado al clan Kuchiki sin un claro miembro encabezando la línea de sucesión.

Ichika ya se había convertido en toda una experta en como infiltrarse en la mansión de su tío, como burlar a los guardias y que caminos tomar. No era la primera vez que lo hacía, y no sería la última. Sin embargo en esta ocasión encontraría algo que no olvidaría jamás.

El silencio tenía otro aroma, a horror y a desesperación. Ichika no podía poner sus pensamientos en orden, sin embargo, su joven instinto era lo suficientemente despierto para entender que algo no andaba bien. A lo lejos pudo discernir el llanto del pequeño Ginrei, por lo cual apresuro su andar en busca del pequeño. Sintió sus pies humedecidos, demasiado concentrada en el llanto del infante Ginrei, no había percibido hasta el momento la sangre que abundaba por los corredores de la mansión, lo cual lo hizo asustarse mucho más; Ichika no detuvo su marcha, alguien había hecho una masacre en la mansión Kuchiki pero el bebé se encuentra bien, o al menos con vida, puesto que reconocía su llanto. Iría a rescatarlo y a llevarlo con su tío donde quiera que se encuentre, esa era su determinación, huir de aquél lugar con su pequeño primo cuanto antes.

Cuando finalmente llegó a la habitación de donde salían los llantos, sintió un escalofrío tal que ya no pudo moverse un centímetro más. Allí, entre los brazos de su madre, quien yacía muerta con la mirada apagada, estaba el pequeño Ginrei, llorando nerviosamente y completamente bañado en sangre. Al lado de ambos, yacía Kuchiki Byakuya, con grandes heridas en toda su espalda, quien claramente fue derrotado tratando de proteger a su esposa e hijo. Había tenido éxito en proteger a su heredero, mas no a la madre de pequeño, algo que seguramente ensombrecería aún más su corazón.

Alguien había efectuado una masacre en el asiento de poder de una de las grandes familias nobles de la Sociedad de almas. Y ese alguien era lo suficientemente poderoso como para derrotar con aparente facilidad a uno de los capitanes más poderosos del Gotei 13.

Ichika sólo pudo gritar, hasta sentir su garganta sangrar.



CAPÍTULO 9

LA TRANQUILIDAD TRAS LA TORMENTA

La tarde del día en que se produjo el ataque de los villanos a la USJ, a la casa de cada alumno de la clase 1-A llegó una carta de la Yūei. Escrita por All Might y usando la versión de Aizawa como base, se especifica todo lo ocurrido desde el comienzo del día: la actuación de los medios como cómplices inconscientes de la trampa organizada por la Liga de Villanos, los villanos conocidos que perpetraron el ataque... Todo está relatado en la carta.

Las reacciones de la sociedad no se han hecho esperar al día siguiente: saber que la Yūei sufrió la primera violación de seguridad de su historia hizo crecer en algunas personas el miedo hacia la llamada Liga de Villanos. Muchas otras, en cambio, no tenían miedo debido a que aún con tal intento los héroes profesionales lograron detener a casi todos los villanos de la Liga y hacer huir a dos en el proceso, los llamados Shigaraki Tomura y Kurogiri, sin lamentar ninguna pérdida. Las otras reacciones que la sociedad tiene sobre el caso involucran a toda la clase 1-A.

—Es increíble que toda su clase sobreviviera a unos villanos así, ¿cómo lo hicisteis? —pregunta un reportero junto a otros reporteros y cámaras más entrevistando a Momo de camino a la Yūei, la joven estudiante está con sus amigas Ashido, Hagakure y Kyouka.

—Fue con el esfuerzo de todos los compañeros que somos en la clase 1-A, que pudimos salir bien parados de la situación —dice Momo tranquilamente, mirando a los reporteros.

—Dicen que los héroes profesionales Trece y Eraserhead están hospitalizados debido al ataque, y que pueden tardar en venir aun con los cuidados de Recoveri Girl, ¿eso puede considerarse una victoria parcial de la llamada Liga de Villanos? —pregunta otro reportero acercando a las chicas el micrófono.

—Bueno, es cierto que están heridos pero los profesores volverán a aparecer pronto, así que no diría que fue una victoria para esos villanos —dice Ashido con una sonrisa.

—Así es, esos tipos sólo han conseguido enfadar a los héroes —dice Hagakure, el grupo llega a las puertas de la verja metálica de la Yūei—. ¡Nos tenemos que ir, fue un placer hablar con vosotros! —dicho esto las cuatro chicas entran en el recinto mientras oyen los gritos de los re.

—Sí que nos volvimos famosas pronto —dice Kyouka mirando a sus compañeras.

—Es normal, no todos los días una clase entera sobrevive a un ataque —dice Momo, mirando a sus amigas y sonriendo levemente. Ocultando que tenía en mente el hecho de que Kurogiri haya aparecido y que eso le da miedo, para no preocupar a nadie—. "Me parecía un sinsentido que Kurogiri me chantajease, pero ahora que sé de la Liga todo cobra sentido" —aprieta los puños—. "Aunque me pareció ilógico que usase un modulador de voz para evitar que lo reconozca y por eso lo descarté, además... ¿Cómo consiguió mi número de móvil? El móvil me lo regalaron un año antes de que empezase todo y no le he quitado ojo en ningún momento"

Las preguntas que se estaba haciendo Momo seguirían sin respuesta cuando las cuatro chicas llegan a su aula y entran en la primera clase, que cambiarían un poco por la ausencia de Trece y de Aizawa. Los chicos charlan entre sí sobre ése tema.

—Dicen que otros profesionales han sido contratados como sustitutos para dar las clases en el lugar de Trece y de Aizawa-sensei —dice Mineta mirando a las chicas.

—¡Ojalá sea Ingenium quien venga! —dice Ashido sonriendo ensoñada, Hagakure se ríe levemente.

—Entonces no podrías concentrarte, ¿qué tal Mount Lady? —pregunta Hagakure.

—Lo mismo sería en el caso de Mineta —se ríe Sero, el pequeño le espeta que se concentraría al cien por ciento si ella le da clase.

—Es posible que aparezca, a pesar de que hace poco se volvió profesional podría dar clases —dice Uraraka mirando a sus compañeros—. La duda es si será como nuestra tutora o como sustituta de Trece.

—Que sea tutora, que sea tutora, que sea tutora —se repite Mineta cruzando los dedos, cuando de repente oyen un golpe seco detrás de ellos.

—¡¿Qué ha sido eso?! —grita lida, todos los alumnos se sorprenden al ver una mano abriendo la puerta de golpe, para verse al dueño de esa mano: un hombre musculoso

de pelo rojo y ojos azul brillante entra lentamente, además posee una barba y bigotes de fuego, algunas partes de su traje también están llameando.

—¿¡Endeavor!?! —gritan todos pues conocen muy bien las historias del héroe con la mayor cifra de casos resueltos de toda la historia, incluso más que All Might. Bakugou sonríe mientras todos vuelven a sus asientos.

—"Número dos, ¿eh? Interesante, será un gran paso para superar a All Might"

—El segundo héroe más poderoso, Flame Hero, se graduó en la Yūei con una gran nota y dicen que no es muy sociable —se dice Midoriya memorizando sus propias palabras para escribirlas en su cuaderno cuando le sea posible, Momo sonríe levemente al ver a Endeavor pero luego mira a Todoroki pues el chico del Quirk Mitad frío-Mitad caliente tiene un brillo en sus ojos que le pone los pelos de punta, y cuyo objetivo es Endeavor.

—"¿Qué ocurrió entre los dos?" —se pregunta Momo, extrañada de que el siempre frío Todoroki esté de ese modo.

—Escuchadme bien, mocosos —dice Endeavor desactivando sus llamas, y viéndose que su fina barba es, al igual que su pelo, de un rojo intenso y no tiene bigote—. La Yūei me ha aconsejado que sea vuestro tutor sustituto hasta el momento en el que Aizawa se recupere.

—¿Esto, no va a presentarse o...?

—No es necesario dar el verdadero nombre si ya sabéis quién soy —dice Endeavor cortando lo que Kirishima iba a decir—. Y ahora, tras ver a algunos de vosotros y conocer los hechos de la USJ puedo decir que a varios os falta algo más importante que presencia o espíritu —mira de manera inquisidora a algunos alumnos como Mineta, Hagakure o Aoyama—. Os falta fuerza, poder, sin ella sólo sois lastres para la sociedad.

—Bueno, no se pase —dice Sero y traga saliva al ver lo intimidante de la mirada de Endeavor. Una mirada que a Bakugou le gusta por la sonrisa que pone.

—Esa patética Liga que os atacó no fue nada comparada con los grandes peligros que han existido en este mundo, tened en mente eso —dice Endeavor, y limpia la pizarra con el borrador—. "Acabar como un simple profesor... Maldición, podría valer mejor de otra cosa, como buscar a ese maldito de Kurogiri y darle una paliza" —piensa molesto al recordar la reunión de la tarde de ayer.

El director Nedzu miraba a varios de los héroes allí presentes y rodeando la mesa de juntas: Midnight, Snipe, Hound Dog, Ectoplasm, Cementoss... All Might en su forma de cara al público y con algunos vendajes debido al ataque de la USJ miraba a los dos nuevos héroes que están en la reunión: el héroe especialista en luchar contra los

incendios Backdraft y el héroe de fuego Endeavor, uno sentado al lado del otro. Backdraft está vestido como un bombero pues lleva una chaqueta amarilla y tiene un casco de bomberos rojo que está unida a una máscara blanca que evita que se vea su rostro; también lleva un cañón en su hombro con el cual es capaz de disparar agua, y el cañón está unido a un tanque rojo lleno de agua en su espalda; tiene válvulas rojas al final de sus brazos y usa zapatillas amarillas.

—Damas y caballeros, todos habéis visto las noticias sobre el ataque a la USJ y los identificados de la Liga de Villanos —dijo Nedzu ordenando unos papeles y mirando a los profesionales, cada uno mirando las fichas entregadas por la policía sobre los hechos—. Temo que haya llegado el día en que empiece todo de nuevo.

—Tiene que ser una broma —dice Backdraft al ver unas hojas con la declaración de los alumnos de la 1-A—. ¿Kurogiri de nuevo por las calles?

—Desde ese caso de hace casi trece años años años no ha participado en ningún acto delictivo, y que ataque ahora... —dijo Cementoss mirando a un malhumorado Endeavor—. Puedo entender que actúen este año por All Might, las cámaras de la prensa han ayudado a conocer su ubicación; pero es una cosa distinta si Momo también es un objetivo —Endeavor apretó los puños, decir que estaba molesto ni siquiera se parece a lo que estaba sintiendo en ese momento.

—Ese bastardo de Kurogiri, cuando lo encuentre le quemaré vivo —dijo Endeavor crujiendo los dientes—. Dejarme a mí la localización de su base, la encontraré rápidamente.

—No sabemos nada del chico que escapó, Shigaraki Tomura, y el Nomu no ha dicho nada, aunque sería correcto decir que la parte del cerebro relacionada con el habla no parece responder a las pruebas que les hicimos, seguramente no querían que les delatase —dijo el detective de la policía, de nombre Tsukauchi—. Y no sabemos cuántos más seres de esos existirán ni cuántos villanos más hay, así que actuar ahora es precipitado.

—¿Quieres decir que los casos de hace tres años no han acabado? —preguntó Midnight, todo el mundo recordaba los hechos relacionados a la denominada Creación de Villanos usando la temida droga Trigger para mejorar los Quirk aunque implicasen severos cambios físicos e irreversibles, y creían haber atrapado a los culpables hace tres años porque desde entonces no hubo un caso similar.

—Por eso lo primero sería centrarse en que esto no vuelva a suceder y luego ya buscaríamos alguna pista.

—Las medidas de seguridad se multiplicarán a partir de mañana, además Hound Dog patrullará las áreas cercanas a las instalaciones —dijo All Might mirando a Tsukauchi, quien asiente.

—Y aparte de toda la seguridad, también entráis vosotros dos —dijo Nedzu mirando a Backdraft y a Endeavor—. Ambos trabajaréis durante el tiempo que tarden Hirooki y Aizawa en recuperarse de las heridas. ¿Les parece bien?

—Preguntas si nos parece bien, pero sé que ya ha sopesado esta reunión y el cómo responderíamos a tu propuesta —dijo Endeavor, suspirando—. Por supuesto que lo haré.

—Muy bien, yo me encargaré de las clases de rescate y Enji de las clases de Geografía —dijo Backdraft mirando a Endeavor—. Dudo que el salvamento sea lo suyo.

—Reiku —le advirtió Endeavor, el héroe de nombre real Reiku mira a otro lado y silva nervioso.

—Estupendo, estupendo —dijo alegre Nedzu dando pequeños aplausos, mira a Endeavor—. Además su presencia tranquilizará a la señorita Yaoyorozu, al fin y al cabo eres el héroe que la sacó del infierno que le estaban haciendo sufrir —Endeavor asintió cuando la reunión se acabó, y se fue a ver al héroe Aizawa a prepararse la materia para mañana.

—Aizawa ya me ha contado el itinerario de las clases cuando le visité, así que empecemos ahora mismo la clase de Geografía por la página veinticuatro —dice Endeavor, mira de reojo cómo charlan entre sí Kaminari y Kyouka, aunque realmente la chica no le estaba haciendo nada de caso. Endeavor coge una tiza y la lanza hacia la cabeza de Kaminari, acertando con gran puntería.

—¿¡Auch, qué...!?! —se queja de dolor el rubio, cuando ve a Endeavor.

—Mientras esté aquí conoceréis lo que es no interrumpir en clase, ¿queda claro? —pregunta Endeavor molesto y todos asienten, con los libros de la asignatura preparados—. Bien, alguno de vosotros díganme cuál es la capital de Rusia seguido de tres ciudades —Momo levanta la mano antes que nadie, Endeavor la mira—. ¿Sí, Yaoyorozu? —la mirada del héroe número dos se clava en ella.

—La capital es Moscú, y tres de sus ciudades son San Petersburgo, Samara y Kaliningrado.

—Excelente —es lo único que dice Endeavor y sigue dando la clase de Geografía en un aura pesada que indica lo peligroso que es hacer algo fuera de las normas. Muestra una media sonrisa que nadie puede ver cuando Momo respondió bien.

—Dios, pensaba que no acabaría nunca —dice Ashido echada en la mesa de la cafetería junto al plato, y Kyouka agarrándose la cabeza adolorida. Momo y sus amigas toman tranquilamente Kaisengonachazuke: un plato de té verde con arroz cocinado, con frutos de mar y furikake esparcidos para darle un sabor exquisito; mientras conversan entre sí por la clase de Endeavor.

—Y lo peor, es que hoy nos tocaron dos horas seguidas —dice Kyouka con una cara cansada—. Endeavor es demasiado estricto y severo.

—Y que lo digas, creo que ya le tiene manía a Kaminari —dice Hagakure recordando cómo otra vez Kaminari le interrumpió y se ganó un aviso de Endeavor, y al tercer aviso el chico recibió un castigo para que aprenda a callarse en clase.

—Y que después esté la clase de Present Mic no ayuda, que gritos —dice Kyouka quejándose de su dolor de cabeza por los gritos del héroe que dio durante gran parte de la clase.

—Por ahora el castigo que le dio Endeavor es copiar cien veces que no interrumpiré en clase, sobretodo que sea legible, y entregárselo mañana —dice Ashido, luego toma un poco de Kaisengonachazuke—. Pero tiene que hacerlo con la mano que no usa para escribir, y si no puede leerse una sola frase debe repetir todo desde el comienzo.

—Si, es una pena que Kaminari-san esté así pero estoy segura de que podrá hacerlo —dice Momo, luego mira a la mesa de Midoriya la cual está mucho más ajetreada que los tres días anteriores.

—¿¡Fuiste tú sólo a por los profesores!?! —le pregunta a Iida un joven de la 2-C, con el pelo marrón y ojos castaños, junto a una chica de pelo azul oscuro casi negro atado en un par de coletas que pertenece a la 2-J; y un joven que aparenta ser mucho más mayor con el pelo negro peinado en raya hacia la derecha de la 2-A. Los tres están junto a recto chico de la familia Tenya—. ¡Eres increíble, Iida!

—Gracias, hice lo que Trece-sensei me mandó en esos momentos y lo que estaba en mi mano.

—¿¡Estás bien, Midoriya!?! —pregunta Nejire mirando a un tímido y rojo Midoriya, quien tiene los dedos que usó para atacar a la Liga completamente vendados—. ¡Tus piernas, tus dedos, he escuchado todo sobre eso!

—¡Oye, no invadas el espacio de Mido-san! —se queja un chico de pelo rubio y corto que parece ser de la clase 1-G, mira a Midoriya—. Mido-san, cuéntanos al detalle lo ocurrido.

—B-bueno, yo... Simplemente... —intenta decir el joven, rojo por la situación.

—¡Evitaste que ese Kurogiri capture a Iida, es fantástico! —contesta una chica de la 1-H con gafas, de pelo castaño y hasta la mitad de su espalda, y ojos marrones. La joven está hablando con Uraraka—. ¡Qué valiente!

—Eso es verdad, en tu lugar me lo habría hecho encima —dice un chico tal vez demasiado honesto con lo que realmente piensa, de pelo y ojos negros, aunque el pelo del chico de la 1-C está atado a una cola de caballo.

—Bueno, gracias por la honestidad —dice Uraraka sin saber cómo actuar ante eso. Nadie esperaba la proliferación de diversos clubs de fans, y menos quién fue el que los hizo nacer.

Mineta, para fardar y tener al alcance a muchas chicas, aprovechó los descansos entre las clases para contar toda la situación que vivió en la USJ a todas las clases que podía. Pronto la información se propagó rápidamente por toda la Yūei y debido a eso Nejire soltó en su clase un discurso sobre realizar apoyo moral y dar a conocer al mundo la presencia de tales jóvenes. Tras ese inspirador discurso algunas de las chicas y chicos de los tres años, sea cual sea su curso, estaban en auto-denominados clubs de fans formados para algunos de los chicos y chicas de la 1-A. Para desgracia de Mineta, nadie se hizo fan suyo y el pequeño estaba deprimido en una mesa junto con un casi olvidado Aoyama pues tampoco tenía un club de fans. Aunque no eran los únicos deprimidos por ello.

—No es justo que no pasen ni tres días desde que comenzamos el curso y ya tengan clubs de fans —dice la chica llamada Kendō suspirando junto con un chico de pelo rubio, una chica de pelo verde que parecen formar enredaderas, un chico de pelo plateado y de aspecto fiero, y una chica con cuernos y zapatos de tacón que más bien parecen patas de caballo.

—Si hubiéramos sido nosotros los de la USJ habríamos podido hacer incluso más fans, Kendō —dice el chico de pelo rubio con una sonrisa leve.

—No sé Monoma, yo no tengo un buen Quirk como para hacer otra cosa que no sea huir —se dice entristecida la chica con cuernos, el chico de pelo plateado le da una palmada fuerte en la espalda.

—¡Pero eres increíblemente rápida Tsunotori, puedes desorientar villanos y atacarles sin que puedan evitarlo!

—Tetsutetsu, siempre gritas al hablar —dice la joven de pelo verde, tranquila y tomándose con tranquilidad el plato de arroz oriental estilo Yakimeshi, que es un poco de arroz con calabaza—. ¿No puedes hablar más bajo?

—¡No puedo evitar hablar alto, Shiozaki! —dice Tetsutetsu mirando a la joven—. ¡La clase 1-A es poderosa, y nosotros podremos superarlos!

—Es cierto, este será el año en el que la clase A quedara por debajo de la clase B —dice Monoma mirando a los fans y los chicos de la 1-A, mientras Kendō niega con la cabeza.

—No siempre hay que ser mejor que el resto, Monoma.

—Es necesario Kendō, la clase A tiene la fama de tener a varios de los ahora profesionales más poderosos de la sociedad como All Might. Y nosotros tenemos ahora a los Tres Grandes pero no es suficiente.

A unos pocos les gusta la tranquilidad y optimismo de Midoriya, a la mayor parte de las chicas le gustan el rostro serio y atrayente de Todoroki, incluso Bakugou tenía fans aunque eran sólo hombres porque las mujeres tenían pavor a estar con alguien como el chico de las explosiones.

—Y le dije al desgraciado ese de Kurogiri que no se mueva o le hago explotar —cuenta Bakugou a su club de fans mientras producía pequeñas explosiones en su mano derecha, los jóvenes escuchan atentamente sus palabras

—¡Bien dicho, eso es poner en su sitio a los villanos! —grita un chico de la 2-B algo corpulento, de tez oscura y con una grave voz—. ¡Espero un día nos unamos y le demos paliza a esos que intentan destruir a los héroes! —los otros cinco compañeros de su clase alaban las acciones de Bakugou en ese caso, quien se siente el rey alabado por sus súbditos.

—¡Dadlo por hecho, aplastaremos a esas sabandijas!

—¡Oye, ya es suficiente, los gritos no deben permitirse en el ambiente escolar! —grita lida poniéndose las gafas, y los fans de Bakugou se ríen.

—¡Ja, mira quién habla, si tú estás gritando! —se burla un joven rapado casi a cero, de ojos marrón-azulados. Los demás se ríen con él.

—Y la pelea de fans más rápida de la historia solo podía ocurrir aquí —se dice Momo mirando cómo Nejire sin darse cuenta está casi pegado a un cada vez más sonrojado

Midoriya y le apabulla a preguntas, cómo lida y sus fans espetan a Bakugou y los suyos, y multitud de cosas que hacían todo el lugar aún más sonoro.

—¡Este lugar es para estar tranquilos, no para estar a voz en grito! —se queja enojado el cocinero Lunch-Rush, agitando una espátula usada para la cocina—. ¡Así que parad!

—¡Ya dije que no puedo hablar más bajo!

—Tetsutetsu, que no lo dicen por ti —se dice Kendō apoyando una mano en la frente. Por su parte, las chicas de la 1-A también tienen fans pero muy pocos y al contrario que los de los demás, estos eran más tranquilos y estaban ajenos al lío montado.

—Oímos de Kaminari lo que habéis hecho durante la USJ —dice un chico de la 1-J, que posee el pelo rojo y bastante corto, mirando a Momo y a Kyouka—. Poseéis una gran rapidez y reflejos, además de unos Quirk impresionantes.

—Gracias, aunque lamentablemente no hicimos mucho —dice Momo sonriendo con tristeza, y mirando al rubio eléctrico hablando con dos chicas rubias gemelas de la 1-F—. Otros tienen más carisma y presencia.

—Eso lo puedo arreglar, pertenezco al Departamento de Administración de la Yūei y ya os digo que vais a llamar mucho la atención de la gente —dice el chico de pelo rojo mirando a las chicas.

—¿Departamento de Administración? —pregunta Ashido, el chico sonrío.

—Así es, la Yūei se divide en cuatro departamentos: en el Departamento de Héroeos están las clases A y B; en el Departamento de Estudios generales están las clases C, D y E; las clases F, G y H se encuentran en el Departamento de Apoyo; y las tres clases restantes que son la I, la J y la K son parte del Departamento de Administración. Nosotros en ese último caso nos encargamos de estudiar a los estudiantes en los eventos y festivales físicos que existan de cara al público, así en el futuro pueden explotar mejor sus Quirk.

—¡Eso suena interesante! —dice Ashido sonriendo—. Sabemos lo que hacen nuestro departamento y el tuyo. ¿Qué hacen los otros dos?

—Buena pregunta, Ashido —dice el chico, sintiéndose el centro de atención y con una sonrisa les responde—. Todos hacen la prueba de acceso para ver el potencial y Quirk de cada uno de los participantes. Los aprobados entrarán en el Departamento de Héroeos y de los que no, se elige entre los otros tres departamentos restantes dependiendo de las notas obtenidas en la prueba y los Quirk que posean. El Departamento de Apoyo es para gente cuyos Quirk e iniciativa son beneficiosos para ayudar a los héroeos en otros aspectos que no requieran estar en primera línea; y el

Departamento de Estudios Generales es para aquellos que no pasaron la prueba de héroes, su Quirk no puede ayudar al apoyo y deciden no ir al Departamento de Administración, esas clases se centran más en las asignaturas normales aunque en determinados momentos reciben alguna que otra clase de héroe para mejorar.

—Una charla interesante, señor.. —dice Momo con un poco de nerviosismo por no saber su nombre, y el joven sonríe.

—Enko Tsu, llámenme Tsuko si prefieren.

—Tsuko es un buen nombre —dice Hagakure, y suena la alarma del final de la cafetería —. ¡Maldición, no termine de comer! —con rapidez Hagakure empieza a comer, aunque algunos granos de arroz se le pegan en la cara.

—Me pregunto quién será la persona que sustituya a Trece, ahora que lo pienso —dice Ashido curiosa.

—Yo oí de un héroe veterano que se graduó de la clase B, Backdraft.

—¡Oi de él, el héroe bombero! —grita Hagakure, levantando su cabeza tras acabar su comida.

—¡He dicho que nada de gritos en la cafetería! —se queja de nuevo Lunch-Rush, provocando que la chica invisible pida disculpas.

—Lleva quince años salvando vidas, es un gran ejemplo para todos nosotros —dice Ashido sonriendo.

—Cierto, y dará las clases de Trece hasta que se recupere —dice Tsuko, andando junto a las chicas de la 1-A—. No podría ser alguien mejor que él, también está especializado en el rescate —Momo y sus amigos se despiden de Tsuko y se van a la clase 1-A para esperar a su nuevo profesor.

ONE SHOT - ANTES MI ALIADO, AHORA MI ENEMIGO

Montado en la gran nave que me lleva para destruir el Árbol de las Almas que tanto adoran esas bestias, y con varios de mis hombres preparados para atacar, me enciendo un puro en mi boca y expiro el humo. Con el puro en mi boca, miro la cámara de video en la que todos los días grababa los cambios de las instalaciones en Pandora.

—Grabación del jefe de seguridad y coronel Sakazuki alias Akainu, número de identificación delta-seis-tres-uno-Alpha.

Lo miro recordando ese día, cuando me llamaron para estar en una misión que consiste en conseguir un valioso recurso energético para la Tierra, y debía dar un informe de todos los cambios producidos cada día.

—Día número uno: acabamos de llegar a Pandora. El agente que pensábamos usar para que se infiltre en la aldea de los Na'vi murió en un accidente de coche y debido a ello hemos llamado a su hermano gemelo, Coby, para que le reemplace. Ese chico es algo asustadizo pero con unas ganas de auto-superación elevadas. Creo que lo hará muy bien, de hecho espero eso si no quiere ser parte de una lista de fracasos y ejecuciones.

Dejo que pasen unos segundos rebobinando la cinta hasta llegar a otra de mis notas importantes.

—Día número siete: Coby acaba de llegar a la base, el chico aunque sabía lo que tenía que hacer estaba nervioso tal y como suponía. La doctora Tashigi está empezando las operaciones para conectar la mente humana en un avatar de Na'vi creado por el profesor Vegapunk para estas ocasiones de infiltración. Tenemos que hacer que los nativos confíen en Coby para que podamos convencerles de que nos dejen excavar en su Arbol Madre, aunque yo preferiría el medio de las ametralladoras para no tener complicaciones. Pero el jefe Sengoku decidió no actuar de esa manera a menos que sea estrictamente necesario, de modo que sugirió cumplir nuestros objetivos de manera diplomática. El soldado Helmeppo va a acompañar al nuevo para que no haya ningún fracaso.

Soplo el humo de mi puro mientras el sonido de los motores de la nave que me lleva de oye en el lugar, veo a través de una de las ventanas el frondoso bosque que es Pandora.

—Día número ocho: los Na'vi aceptaron a Coby con éxito. A partir de ahora, cada día me informará sobre la flora y fauna del lugar aparte de todo movimiento que conozca en ese clan de Na'vi. Este chico está haciendo un buen trabajo a pesar de mí, al principio, negativa a que actúe en la misión por ser un mero civil.

La nave recibe una explosión haciéndola ladear y haciendo a la cámara resbalarse de mis manos y caer al suelo, aunque sin romperse. Escucho una andanada de disparos

adelante y miro. El piloto cae muerto por una bala en la cabeza, me arrastro a los mandos de la nave que empieza a dar vueltas, tiro del cuerpo para apartarlo y comando ahora la nave, elevándome hasta ver a la traidora pilotando la nave que ha disparado. Esa Ain, debí haber acabado con ella cuando mi compañero Kizaru acabó con la vida del traidor Zephyr hace ya dos años. La cinta de la cámara no para, sigue mostrando los sonidos de mis grabaciones.

—Día número trece: Coby nos ha traicionado. Cuando pasaron unos días en los que no recibí más información, decidí que el árbol debía ser destruido sin importar a quien me tenía que llevar por delante y conseguí convencer a Sengoku de ello. Odio la burla, la traición a las fuerzas militares, la traición al planeta Tierra y a la raza humana uniéndose a unos salvajes. Por lo que di la orden de disparar, junto con Kizaru y Aokiji aparte de otros soldados de rango, al árbol y a todos los Na'vi que había presentes. Tras acabar con el Árbol y ver a muchos Na'vi muertos por culpa de Coby, salí furioso de la sala de control, saque a Coby y a Tashigi de las máquinas sin importarme lo que les pase a sus cerebros, y los encerré en la celda junto con el soldado Helmeppo, pues ocultó información crucial de la traición. De allí no irían a escapar.

Oigo cómo la cámara se rompe al tener que realizar una maniobra y hacer que los restos vuelen hasta una pared. Balas suenan de las ametralladoras de mi nave, también suenan las de Ain chocar contra las rocas y parte del fuselaje de la nave. Uno de los marinos, el soldado Morgan 'Mano de Hacha', apodado así por su dureza y su mano metálica con la forma de un hacha, dice que no podrán con todos los Na'vi que empiezan a aparecer pero se llevará a todos los que pueda. Miro por la ventana de la nave y observo a muchos extraños animales con alas abalanzarse contra las naves y haciéndolas estrellar, mientras los Na'vi empiezan a disparar sus arcos contra todo soldado al que puedan apuntar. Inútiles, las flechas no atraviesan metal, no me tengo que preocupar de ellos. Activo el intercomunicador para comunicarme con la nave de Ain.

—¿Qué se supone que estás haciendo, Ain?

—Justicia. Has matado a mucha gente inocente por la orden de Sengoku y tu podrida Justicia Absoluta.

—Les dimos la manera de negociar pero Coby decidió traicionarnos, de modo que decidí acabar con todos los enemigos.

—¡Ellos no te hicieron nada!

—Estar en el lugar equivocado, intentar echarnos y ponerse violentos —digo con profundo odio en mi voz—. Esos Na'vi, y todos los traidores que se aliaron a ellos deben morir ante la mano de los militares de la Tierra.

Disparo rápidamente alcanzándole en un ala a la nave, haciendo que pierda un poco el control. Sigo disparando hasta que la nave explota en mil pedazos y los trozos caen a la tierra.

—Un traidor menos. Quedan tres.

Luego escucho más explosiones. Es imposible, los Na'vi no tienen la tecnología suficiente para realizar este tipo de cosas. Así que sólo me queda Coby como responsable. Morgan golpea con fuerza a uno de los Na'vi que ha conseguido entrar clavando su hacha en el torso de ese alienígena y lo tira por la borda, para después recibir el agarre de uno de los pájaros extraños y tirarlo de la nave. Activo el piloto automático de la nave, cojo un rifle de asalto de uno de mis ya muertos hombres y disparo al pájaro, llenándolo de plomo hasta que cae al suelo. Luego un gran temblor hace que pierda el equilibrio y caiga golpeándome la cabeza con los mandos de la nave. Según veo en la pantalla, el motor izquierdo está destruido y caemos en picado. Mi salvación está al fondo de la nave, atado a unas correas ampliamente fuertes: el AMP Suit. Quito las correas y me monto en la armadura metálica, para luego hacer que se baje el cristal de frente, protegiéndome. La nave cae al suelo quedando la mitad destruida y la otra mitad en llamas. Me levanto y salgo de la nave lentamente, veo a unos Na'vi aparecer por delante, mientras más AMP Suit a mis lados se unen a mí. Sonrío mientras me fumo un puro.

—¡Nuestros enemigos son todos los Na'vi, Coby, Tashigi y Helmeppo! ¡No dejemos a nadie con vida!

Tras gritar esas palabras, empezamos a disparar con nuestras armas pesadas a la legión de Na'vi que se acerca, cayendo decenas y decenas de esos salvajes al suelo. Veo al Na'vi de Helmeppo atacar a una de las armaduras y acertar con éxito a la cabeza del piloto, con rapidez disparo una vez y le atravieso la cabeza, haciendo que el Na'vi caiga muerto.

—Encontraré la máquina que os une a los Na'vi, y acabaré con todos vosotros.

Nuestra fuerza era enorme comparada con la de los Na'vi, estaban luchando en una batalla perdida. Una sonrisa aparece en mi rostro mientras expulso humo nuevamente. Luego uno de mis hombres dispara a un extraño ser enorme, una bestia de la fauna del lugar, y junto a él todo tipo de fauna. ¿Cómo es posible? Veo a varios soldados caer muertos al suelo, sangre roja y azul manchar el suelo, balas por todas partes. Yo me adelanto buscando a Coby. Seguramente debe estar en el Árbol de las Almas.

Y ahí estaba. En mi camino hacia el Árbol de las Almas.

Como no reconocer al Na'vi de quien destruyó toda la operación. Coby, mi rostro muestra ira que acabará con su muerte. Observo una especie de sala, ahí deben estar los cuerpos humanos.

—Esto es alta traición hacia tu especie, y lo sabes.

—¿Y debo dejar que matéis a la gente noble de este lugar? —me pregunta Coby disparándome una flecha aunque acertando en la pierna, haciendo que la flecha se rompa. Se esconde entre los árboles—. Por tu culpa han muertos muchos Na'vi y gente humana como Tashigi.

Abro un poco los ojos al escuchar que Tashigi está muerta. Al parecer la bala que disparé cuando los pillé huyendo ha sido más grave de lo que creía.

—¿Oh, dices que Tashigi está muerta? —pregunto, para luego soltar una risa seca que lo enfurece—. Bien, merecía ese destino —una flecha que Coby me dispara acierta en el cristal de la cabina, yo corro para esquivar otra posible flecha y golpeo al Na'vi en el estómago con un rodillazo, haciéndole escupir saliva y tirándolo contra unos árboles—. ¿¡Esto es lo que querías Coby!?! Mucha gente muere por tu culpa, por tu arrogancia y tu orgullo. Debiste hacer lo que se te ha pedido.

—Jamás lo haría. He visto como son, el Árbol Madre era sagrado para ellos y son tranquilos, no había necesidad de querer acabar con ellos.

—Si no sirve la negociación, actuaremos con la violencia —digo acercándome a él—. Es lo que ellos han querido, y lo que les estamos dando —el brazo metálico agarra al Na'vi de Coby y lo estrello contra la plataforma donde tiene la cápsula. A ver cómo sales de esta sin morir ahogado, traidor. Me acerco lentamente hacia la cápsula, debatiéndome entre observar su rostro de miedo al estar contra la justicia mientras muere lentamente, o acabar con su vida rápidamente. Entonces siento una flecha clavarse en la parte derecha cabina de mi armadura, me giro y miro a mi agresor. De pelo negro y rizado además de una prominente nariz, ese Na'vi me sigue disparando con gran puntería pero interpongo mis brazos para evitar que me den las flechas. Entonces veo cómo una Na'vi de pelo anaranjado y largo baja de un pájaro extraño del cielo, y cae encima mío. Con una larga barra azul en sus manos, empieza a golpear el cristal con fuerza, rompiéndolo un poco mientras me muevo para esquivar las flechas. ¿De dónde ha sacado esa barra? Se la habrá dado Coby.

—¡No te atrevas a matar a Coby! —me grita ese Na'vi de larga nariz en mi idioma, sorprendiéndome. ¿Acaso Coby les ha enseñado la lengua? ¿A esos salvajes? Ardo de rabia e ignoro cómo el cristal de la cabina empieza a romperse para disparar sin ver, acertando a más Na'vi que se estaban acercando y a la fauna del lugar que les apoya, también acierto a los árboles y las plantas del lugar. Veo como el Na'vi de pelo rizado empieza a huir de los disparos a toda velocidad. Patético, un Na'vi cobarde.

—¡No perdonaré el que hayas matado a Bellemere! —grita la Na'vi con profundo odio, atacándome a la cabina hasta resquebrajarla más.

—No es culpa mía que esa Na'vi estuviera en mi camino —digo mientras le doy un manotazo que la tira lejos, haciéndola escupir sangre. Pero vuelve a por mí.

—Tampoco será culpa mía si mueres.

La Na'vi golpea con fuerza el cristal de la cabina una, dos, tres veces mientras intento quitármela de encima. Al cuarto golpe destruye el cristal, la cojo y la tiro contra un árbol. Me empieza a faltar el aire, pulso el botón para eyectar el cristal, tiro el puro y me coloco la máscara de oxígeno para poder respirar.

—Muere, maldita.

La apunto con la pesada arma cuando la Na'vi rueda por el suelo esquivando las balas, escondiéndose en los árboles. Otro Na'vi aparece, esta vez gritando no sé qué de proteger a toda mujer de despiadados como yo. Está loco, y su locura le llevará a la muerte. Me golpea en el arma para tirármela, dándole tiempo a la Na'vi mujer para lanzarse a por mí. Agacho la cabeza evitando que me golpee con la barra y pulso un botón, haciendo que los brazos del AMP Suit girasen sin control para hacer retroceder al Na'vi extraño, cojo la barra de la Na'vi evitando que pueda soltarla y la golpeo en la mandíbula tirándola al suelo. Al momento la Na'vi se aleja con algo en la mano.

—Así que esto es lo que Coby decía ser un billete —dice la Na'vi mirado un billete tras sacarlo de una cartera marrón que conozco bien... Y tan bien que la conozco, porque ese engendro me lo ha robado.

—Un comportamiento digno de una salvaje, el robo, el pillaje... —digo apuntando con la pesada arma a la Na'vi —. Comportamientos que acabaran con tu muerte —estaba a punto de disparar cuando algo golpea mi estómago haciéndome escupir sangre. Miro abajo y veo a Coby, no el Coby del cuerpo Na'vi sino el Coby humano, con una máscara de oxígeno y el otro Na'vi de pelo rizado detrás de él, llevando la bombona a la que va unida la máscara. Estaba tan enfascado en acabar con la mujer que no vi venir eso.

—No permitiré que lo hagas —dice Coby sacando la lanza de punta afilada que usó para atacarme de mi estómago que empieza a sangrar. Escupo sangre casi ahogándome en ella por la mascarilla. La armadura cae de rodillas para luego echar su torso para atrás, miro el cielo.

—Imposible... —digo entre toses, toses que dejan un poco de sangre la máscara de oxígeno—. ¿Por qué? Es un humano como yo... —la mujer Na'vi de larga melena naranja se acerca a mi y me mira con algo de odio.

—Pero aun así, lo amo y haría cualquier cosa por él —me dice la mujer, devolviéndome la cartera que me robó—. Quédatela, de alguien como tú no quiero ni los recuerdos.

Me pongo a sonreír mientras la Na'vi se marcha junto con Coby y el otro Na'vi. Coby, tú solo has conseguido desbaratar toda la operación que tanto tiempo nos ha costado

realizar. Me quito la mascarilla, saco un puro mientras la vista empieza a ponerse borrosa, me lo pongo a la boca y con un mechero lo enciendo, o al menos lo intentaba pues la falta de oxígeno en el planeta era un impedimento. Je, a veces se me va la cabeza, ya tengo medio siglo encima.

—"Ni siquiera puedo tomarme el ultimo puro antes de morir" —pienso escupiendo sangre, seguramente por última vez, y mi vista volviéndose negra.

Leí sobre el asunto de la reencarnación en un libro, antes de marcharme a Pandora. Tal vez en otra vida me encarne en algo más poderoso para poder realizar la justicia por mí mismo.



GRACIAS POR LEERNOS!

El proyecto "*Monthly NU Jump*" tiene como objetivo principal reunir aquellas historias que los usuarios deseen compartir con los lectores agrupadas en un sólo sitio

¿TE GUSTARÍA PARTICIPAR?

Todos aquellos escritores que tengan intenciones de comprometerse a brindar una historia en los plazos establecidos para las publicaciones, podéis hacerlo, ¡visitad el hilo de la Monthly NU Jump en nuestro subforo de [Fanfics](#) para más información!

¡SÉ TAMBIÉN PROTAGONISTA EN LA NUVIÑETA!

¿Tienes un guión gracioso que te gustaría que fuese publicado a modo de NUviñeta? ¡Anímate! Pásate por nuestro subforo de [Diseño Gráfico Y Multimedia](#) para más información.